

ANALOGÍAS PATOBIOGRÁFICAS ENTRE DOS PARADIGMÁTICOS SORDOS: GOYA Y BEETHOVEN

JOSÉ A.º. ROSELL ANTÓN*

INTRODUCCIÓN

Las “Vidas Paralelas” de Plutarco (al parecer leídas por Beethoven), ejercen una finalidad concreta: marcar la analogía de carácter, personalidad y desenlaces de ciertos protagonistas sobresalientes, en particular aquellas referentes a la cultura griegas y romanas. En nuestro caso, dos egregios artistas, pintura y música, como Goya (1746-1828) y Beethoven (1770-1827), se encuentran dentro de esta visión tan sobresaliente cuya excepcional donación a la Humanidad no será posible igualar. Personajes coetáneos a caballo entre dos siglos (XVIII y XIX), en una época cargada de cambios sociales, políticos y culturales; ambos defensores de la injusticia social, enemigos del despotismo, salvaguardas de la independencia, liberalismo, honestidad y concordia, actitudes que imprimieron y dieron carácter a las generaciones posteriores a través de escritos biográficos y del estudio de sus obras, hechos que sirven para conocerlos de forma indiscutible (Cuadernos de Conversación o cartas de Beethoven, otros, no tan abundantes y escuetos, pero sí más populares y delicados, como los goyescos).

Parece difícil, al menos sorprendente, que dos sordos pudieran tener un diálogo virtual y en la distancia; admitiría que se trata de un diálogo de sordos (en el sentido literal de la palabra); pero no es así, no se conocieron físicamente y sería una falacia pretender que se hablaran. No obstante, permítaseme aprovechar la excepcional oportu-

* Médico otorrinolaringólogo

tunidad que se me brinda, al pretender que de esa manera pudiera haberse puesto en contacto ambos genios de las artes.

Para ello podrían ser unos excelentes intermediarios, dos personajes y dos maneras de comunicación: Martín Zapater y Leandro Fernández Moratín como amigos de Goya y el Dr. Wegeler y Schindler de Beethoven; y como medios el gesto de las manos, algunas cartas, algunos cuadros y labiolectura en el primero y numerosas epístolas, sinfonías, etc. y los Cuadernos de Conversación en el segundo.



EL LENGUAJE DE LAS MANOS DE GOYA

Los historiadores Ferrerons y Gascón descubrieron una lámina que mostraba la representación gráfica, del lenguaje de unos signos que utilizó Francisco de Goya, donde aparecen diferentes letras. Una época, por otro lado, en la que mostró interés Godoy por la sordera del pintor real. Esto le hizo interesarse por los problemas de los sordos y, en 1795, emprendió el primer colegio para sordomudos en las Escuelas Pías. El alfabeto de Goya se diferencia mucho del que figura en *La reducción de las letras y Arte para enseñar a hablar los mudos*, del aragonés Juan de Pablo y Bonet, de 1620.

A este respecto, en la lámina de "los signos de la mano", el pintor no representó todas las letras del alfabeto. Ello pudiera ser la consecuencia de la falta de rigor, propia de todo boceto pictórico o, por el contrario, un hecho intencionado. Si aceptamos esta segunda hipótesis, cabría pensar que Goya, siempre genial, eligió una serie de letras que conformaran "palabras clave" de su vida. Así, en dicha lámina, podrían leerse: Francisco, Goya, Lucientes, Fuendetodos, MDCCXLVI

Goya y Beethoven (este último, por su cabello oscuro, le apodaron "el español"), estudiados por Jean Strabinsky, autor que cree ver un paralelismo creativo de ambos genios: *"Estos dos artistas encerrados en la soledad desarrollan la producción de un mundo autónomo con medios que la imaginación, la voluntad y una especie de furor inventivo no dejan de enriquecer y modificar"*

Y es verdad, en el análisis de ambos se revela un carácter de rebeldía implacable hacia su sordera, a la que nunca se acostumbraron y les mortificó toda la vida, sin embargo sus figuras se acrecentaron a medida que aumentaba su minusvalía.

Fueron unos personajes que disfrutaron a medias la vida, sufrieron de un carácter indomable, revolucionario, proyectándoles hacia el futuro con una fuerza que perdura y perdurará en los tiempos. Y ambos unidos en la historia, además de su genialidad, por la sordera.

Por esta particularidad (por desgracia para ellos y suerte para nosotros), la humanidad entera debe de estar agradecida a su pérdida de oído, pues al liberarse de ciertos prejuicios del entorno, incomunicándoles del mundo, les proporcionó una peculiar forma de expresión en sus obras: la nobleza de la LIBERTAD con mayúsculas. Uno revolucionó la época como precursor de un estilo de pintura; el otro con un género de música excepcional, y ambos llegaron a la cumbre de sus respectivas artes.

Vivieron una andadura en el mismo tiempo; sufrieron desde muy jóvenes desgracias físicas y familiares; se opusieron a unos regímenes absolutistas donde la degeneración social estaba minando las costumbres; uno y otro intentaron buscar sus supuestos orígenes de nobleza familiar y, se quiera o no, la política penetró en sus obras.

La ideología representa un motivo fundamental para sostener la hipótesis de las vidas paralelas. Como dicen Quesada y Güell: *«Sí, porque ambos manifestaron desde el principio sus simpatías por los ideales de las luces y por la obra de los filósofos del final del siglo XVIII. El español frecuentó a los escritores y pensadores más progresistas de su entorno, mientras que el alemán será sin ambigüedad partidario del movimiento liberal germánico y de la ética que defendía y se vertebraba desde hacía tiempo en los conceptos de fraternidad, tolerancia y libertad»*

¿Qué valoración pictórica haríamos si hubiera muerto Goya antes de los 40 años? ¿Qué mérito nos ofrecería la música de Beethoven si hubiera fallecido antes de los 30 años? En el primer caso, posiblemente, podríamos pensar que sería un pintor gozoso, activo, retratista, componedor de tapices, con algunos temas de encargo mas o menos divertidos, y si tras su enfermedad en 1792 hubiera desaparecido, no se habría conocido el verdadero Goya como el genio de la pintura de esa época. Habría sido simplemente un pintor bueno, como les ocurrió a del Castillo y Bayeu, uno más del siglo de las luces.

Probablemente no haya habido ningún otro pintor tan comprometido con su tiempo, donde dejó su visión tan mordaz y tan profunda, de las dos épocas que le

tocó vivir: una la del optimismo de la Ilustración y otra la del pesimismo de la guerra y el oscurantismo. La primera como un Goya sano, alegre y esperanzado que confía en la razón, la segunda el Goya enfermo que vive la tragedia de la invasión francesa, el fracaso liberal y en definitiva el enfrentamiento entre las dos Españas

En el segundo, Beethoven, se trataría de un buen músico, que vivió en una época en que la música estaba en un estado de bonanza por sus coetáneos, habría sido uno más sino hubiese vivido una fecunda soledad en su interior junto a los fracasos amorosos le transformó en el más grande de todos los tiempos.

ASPECTO, CARÁCTER Y TEMPERAMENTO DE GOYA

*Y la puesta de sol en la Pradera.
Y el embozado
con su chistera.
Y la gracia y la desgracia.
Y la desgracia de la gracia.
Y la poesía
de la pintura clara
y la sombría.”*
(Rafael Alberti a Goya).

Goya fue de estatura mediana, rostro regordete, algo colorado, con grandes ojos negros, nariz gruesa y boca grande, cabello moreno, de acuerdo con un tipo “celtibérico”, aspecto que conocemos a través de sus autorretratos, temperamento y genio vivos -que suavizó al parecer-, como él lo refiere en el ejercicio de su pasatiempo principal: *la caza, una afición que practico con los propios Reyes y el infante Luis de Borbón* (su benefactor, hermano del monarca). Goya, por su cronología en el tiempo, vivió bajo el reinado de Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

En su extensa obra no se olvidó el retrato de encargo, aunque su deseo fuese exponer sus ideas con temas de reflexión, talante que inició tras la situación provocada por la minusvalía sensorial.

Así consta en los primeros intentos de los Caprichos en donde se da paso a lo grotesco y se afana en exponer la deformación de los personajes y ambientes corrompidos, después criticaría la holganza de los nobles y clérigos parásitos, la violencia de lo irracional y ensalza la libertad individual; aquí está el verdadero Goya que se amplía con los Desastres, los Disparates, las Pinturas Negras; es decir con la liberación de su ingenio, muestra una época degenerada por la corte y aristocracia, satiriza a la sociedad, al matrimonio, a la idiotez, a los monjes, a la Inquisición, a los médicos

y brujería, etc. En definitiva pinta a un país decadente que se deja llevar hasta que surge el grito español. Desea dejar patente la época conflictiva de la invasión francesa, las reformas políticas, las ejecuciones en masa, etc. Con seguridad, su minusvalía, su aislamiento, hicieron que aumentase lo misterioso de su fantasía; y su imaginación volaría hacia un mundo nuevo capaz de crear una novedosa pintura.

Fue un hombre apasionado, viril y violento, diestro esgrimidor en otro tiempo, (en alguna actitud recuerda a Quevedo), aficionado a los toros y a la guitarra, como intransigente (cuentan que a un crítico no le gustó uno de sus cuadros, sin mediar palabra, le hundió el sombrero en la cabeza diciéndole *“Señor crítico, aprenda a respetar la cabeza capaz de llevar este sombrero”*)

Tristemente narra y se confiesa (posiblemente a Zapater): *“... a los 31 años, padecí de avariosis (sífilis), no sé cuando lo cogí hecho que, creo yo, debió influir en mi futuro como padre, y, tal vez, en mi enfermedad.*

Sus confesiones más íntimas son las dedicadas a los partos y abortos de su esposa, de los que da puntual cuenta, y al deseo de que alguno de sus hijos nacidos llegue a adulto; apenas hay referencias al carácter de Josefa Bayeu, excepto una lapidaria frase en que afirma: *“...la casa es la sepultura de las mujeres”*. El relato de sus enfermedades, graves o leves pero abundantes, son frecuentes en sus epístolas.

Hay una concepción interesante repetida en algunas cartas como es el de la invención: *«es muy odioso inventar para otro»*; y unida a esta idea de la invención, destaca sus comentarios sobre la libertad que debe acompañar al artista y al hombre.

“Lo verdaderamente trágico en Goya es que aquel vivir entre dos siglos tan opuestos en una España que se debate en el oscurantismo y la chulería por un lado, y la razón por otro. Goya no es un intelectual encerrado en su torre de marfil, sino que se compromete con la realidad histórica de su tiempo”. (Benito Rus)



Autorretratos 1773 y 1783

Primer autorretrato conocido del autor. Se representa como un joven artista de largos cabellos, inconformista, de espíritu despierto, mirada ligeramente retadora; ojos ligeramente

hundidos, cara de marcados carrillos, doble papada y labios carnosos y sensuales. La cabeza, grande y asentada sobre un ancho cuello, revela fuerza y vehemencia.



Retrato de Martín Zapater

En los retratos se aprecia una mirada, inteligente y bondadosa, con quien mantuvo una amistad sincera y simpática. Zapater, gran comerciante, alcanzó mayor prestigio entre 1788 y 1790. La escasez de correspondencia de los últimos años con Goya, se debió a sus posiciones políticas: era contrario a la Revolución Francesa, hecho, que, al parecer, si consentía el pintor. Falleció soltero en 1803, y su fortuna (así como la correspondencia con Goya) pasó a su sobrino Francisco Zapater y Gómez.

En otra ocasión (y a semejanza de Beethoven, quien adoraba el campo), dijo:

“...me gustaba mucho la música, y sobre todo amaba apasionadamente la caza por el contacto con la naturaleza que suponía, pero empecé a notarme ciertas molestias y que no volví a cazar”. ¿Sentía ya cierta algiacusia por los disparos de escopeta? A veces quiere presumir, sin éxito, de ciertos progresos con los idiomas, y en una carta se lo comunicó a Martín Zapater en 1787, que aprendía francés.

El contenido de las cartas desvela fundamentalmente la caza, en otras expresa el deseo de que su amigo asista con él a la ópera, comentarios entre ambos que deja de tener importancia a partir de 1792, cuando el pintor queda sordo. En las cartas se descubre algunos aspectos del carácter del pintor y el deseo de disfrutar del lujo, ya que estaba introducido en la corte. También gustaba de la adquisición de diversos medios de locomoción, como una silla volante o un birlocho, etc.

En un pasaje de su historia descrita por Ramón Gómez de la Serna: *«Hay una excursión de Goya a Sanlúcar y a otros pueblos con la duquesa, medio emigrada de la Corte; de ese viaje queda un álbum, que Carderera juvenil y contemporáneo de Goya conserva, y en el que se pueden seguir las intimidades de ese viaje en larga soledad por los caminos y con una avería en la diligencia, que parece que dio más carácter a la película de la noche en el páramo.»* Algunos quieren ver en este pasaje el inicio de su minusvalía, hecho que dudo. Pero si aprecio otra semejanza con Beethoven en aquel viaje de regreso de la finca de su hermano, donde se enfrió y sufrió un proceso febril (lo veremos en su relato)



Esposa de Goya

Es un retrato íntimo y sugestivo, con expresión confiada de la mujer, segura de sí misma y semblantes llenos de sensibilidad e inteligencia.

Al llegar a su destino, casa de Sebastián Martínez, describe a su amigo del alma sus síntomas: *“Caí enfermo y me llevaron a Cádiz a casa de, Sebastián Martínez, hombre ilustrado e importante coleccionista de pinturas, grabados y libros. -Me cuidó durante mi recuperación”*. También refiere bromas peculiares referidas al sexo, su comportamiento pícaro con las mujeres y el recuerdo de algunos sucesos de juventud.

El 17 de enero de 1793 le escribe al tesorero de los duques de Osuna indicándoles que lleva dos meses en cama con dolores cólicos y es incapaz de sostener la pluma. Posiblemente nuestro Goya sufrió un ictus de hemisferio izquierdo, tenía 46 años (no podía coger la pluma, era diestro), cuya causa primordial aun está sin descubrir.

Sebastián Martínez, a una pregunta de los amigos de Madrid, comentaría que iba mejor y concretaba sobre la sordera indicando que todo el mal estaba en la cabeza:

“Nuestro Goya sigue con lentitud aunque algo mejorado. Tengo confianza en la estación y que los baños de Trillo (baños que tenían fama de curar la parálisis) que tomará a su tiempo lo restablezcan. El ruido en la cabeza y la sordera nada han cedido, pero esta mucho mejor de la vista y no tiene la turbación que tenía que le hacía perder el equilibrio. Ya sube y baja las escaleras muy bien y por fin hace cosas que no podía.”



Autorretrato

El propio artista se confiesa establecida su enfermedad, con el cortejo sintomático, refiere: *“Tuve unos desvaríos con unas molestias extrañas (fases depresivas con florida sintomatología) de vértigos, sordera, adelgazamiento, dolores y punzadas en el vientre, desasosiego, apoplejía, trastornos de la voz, boca pastosa y oscura, desorientación, tenía como “un tabardillo en la cabeza”, alucinaciones visuales y sonoras, ruidos de cabeza, todo ello me hizo caer en la melancolía”.*

Y continúa más adelante: *“No sé a que pudo deberse, pero lo que sí es verdad es que me recuperé de casi todo, pero la sordera me acompaña toda la vida”.* Esta situación le aislaría tras el muro de la sordera. -*“La alegría desapareció lentamente; los colores se tornaron más oscuros busco inspiración en otras partes”-* (Image ONE)

En varias ocasiones quiere justificar sus males y opina, sin destacarlo, el saturnismo y lo hace al examinar sus prácticas:



Retrato de Bayeu realizado por Goya una vez superadas las rencillas

“Yo preparaba mis pinturas y, tal vez, abusara del albayalde blanco, que dicen es tóxico al respirarlo, pues pintaba en una habitación muy pequeña, o por disolverlo en la boca, pues mantenía, los pinceles en mis maltratados dientes”.



El 3 de mayo

Como se ha comentado, Goya va cambiando en el tiempo su actitud y carácter; la enfermedad y sus secuelas artísticas y personales influyeron en su pintura, y le

hace refugiarse en sí mismo, mira a su interior y lo que ve lo pone en su paleta y con el pincel lo traslada a los lienzos y cartones; Se produce una transformación radical en el mundo interior del artista: (*El entierro de la sardina; La procesión de los flagelantes; La casa de los locos; El tribunal de la Inquisición. La Carga los Mamelucos; El 2 de mayo; Los fusilamientos del 3 de mayo; El Coloso. Los Caprichos y los Disparates*)

Sus pinturas cargan los lienzos de oscuridad. “En sus Pintura Negras es donde reconoceremos la sinceridad del genial artista al retratar el subconsciente de nuestros infantiles terrores, expresando su verdad interior, descarnada, sin tendencias ni idealismos. Pintó de noche, vestido de majo; tocado con sombrero cilíndrico. Y allí estaban los cuadros que salieron de sus pinceles tocados por la crisis de conciencia que sufrió ante el Auto que había presenciado: la mísera corrida de toros de pueblo. Pero esta carnicería no impresiona la público-” (Benito Rus)

En otras ocasiones recuerda a los médicos que le atendieron, algunos no sólo con ineficacia sino con perjuicio: *“De qué mal morirá”; Están calientes; El Médico”; “La censura de los vicios y los errores humanos”.*



De qué mal morirá

Casa de locos

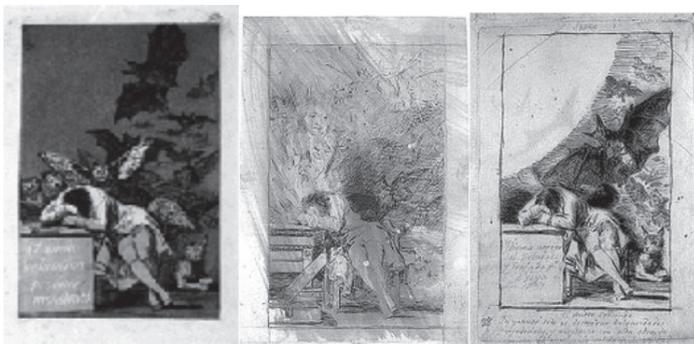
El médico

Goya llegó a pensar que eran unos ineptos y los dibujó repetidas veces, Su animosidad era feroz por su manifiesta ineficacia (¿no nos recuerda a Beethoven en sus comentarios al respecto?) Tanto la ausencia de oído como el malestar general, hacían que exteriorizara el mal humor (recurría frecuentemente a abuso del láudano –opiáceos- pues lo tomaba frecuentemente: 800 gotas diarias)

Por sus denuncias contra los “matasanos”, a veces justifica su conducta, y en este sentido, ponemos un comentario en boca del pintor: *“No creo que siempre odiara a los médicos. Antes de mi gran dolencia tenía buena relación con los “matasanos” (“El Médico”), pero durante el sufrimiento que me provocaron, ya que experimentaron conmigo, desde sangrías a pócimas que lo único que conseguían era aumentar el ruido de mi cabeza y mareo lo cual me debilitaba aun más”.*

En una carta a Martín Zapater comentó: *“Yo estoy lo mismo, en cuanto a mi salud, unos ratos rabiando con humor que ni yo mismo no me puedo aguantar, otros más templado como este que he tomado la pluma para escribirte, y ya me canso, sólo te digo el lunes si Dios quiere hire a ver los toros, y quisiera que me acompañaras”* (Tenía una desesperación secreta; asoma una actitud depresiva)

No es desconocido la decepción que sufrió con Cayetana, de la que estaba enamorado, incluso antes de ser viuda, situación que serviría de acicate para incrementar su irritabilidad. Es Goya el amante abandonado que se hunde y vive en la melancolía (como ocurrió a Beethoven con sus amores, y lo refirió en aquella magnífica carta aclaratoria: *“me era imposible dejar el mundo antes de haber creado todo aquello que sentía en mi interior. Es por esto por lo que vengo prolongando esta vida miserable....”*). Goya, al menos así lo creo, no sintió deseos de suicidio.



El sueño de la razón produce monstruos

En el dibujo del Sueño de la Razón, desea perpetuar el testimonio de la verdad. Emerge la razón de la mano de la fantasía. “El capricho y la invención, no tienen límites”, diría nuestro genio.



Goya con lentes



Aún aprendo

Goya pasa los años y sigue pintando en silencio; pero, a pesar de ello, pretende presumir de fortaleza física, aún sabiéndose ya anciano (como queda reflejado en un dibujo de un hombre viejo que titula: "Aun aprendo"). Una vez más muestra su espíritu combativo e impulsivo contra la miseria corporal, pero cargado de ánimo. Posiblemente en el cuadro "Aún aprendo", deseaba inmortalizar su continuo aprendizaje, aunque sea un hombre experto, y es que en su yo más profundo late un corazón atormentado pero deseoso de progresar y vivir.

"...me encuentro viejo, pesado y, tal vez, maniático. ...siempre seré como la eclosión de la naturaleza, me gustaría gritar en rebeldía, dejar rienda suelta a la evocación de mi interior", aunque estoy desdentado (boquisumido) tal vez por mis apetencias golosas, referiría nuestro hombre (¿la sífilis, diabetes, el plomo?)

La vejez de Goya (como la del músico), está cargada de una gran sensibilidad y creatividad, así como el reconocimiento de que sigue aprendiendo sin menoscabo de sus achaques y minusvalías auditiva y visual, pero se endureció su temperamento.

"...tengo la suficiente energía, genio y facultad para poder hacer un trabajo de retrato, aunque pueda temblarme el pulso un poco" (...) "No tengo ya vista, ni pulso; no tengo pluma, ni tengo tintero; pero me sobra con la voluntad" escribiría Goya.



Goya viejo y su médico Arriola

El tormento que sufre, tal vez por creer que se le escapa la vida, se conoce a través de la abultada correspondencia que mantuvo con su amigo (más de 140 cartas), y gracias a ella conocemos cómo se encontraba en cada momento. El volumen de cartas terminaría en 1801, un poco antes de la muerte de Zapater, después se acudiría a Moratín.

Si Goya utilizó su obra y sus cartas, Beethoven lo haría mediante sus “Cuadernos de Conversación”



Retrato del Dr. Peral.

Retrato de Dr. Guillemardet. Ferdinand Guillemardet fue el primer extranjero retratado por Goya. Este médico borgoñón había llegado a España en 1798 para ocupar el puesto de embajador francés.

Moratín escribe a Juan Antonio Melón: *«Goya quiere retratarme y de ahí inferirá lo bonito que soy (el narizón), cuando tan diestros pinceles aspiran a multiplicar mis copias»*. Moratín es retratado por Goya en dos ocasiones (1799 y 1824). El escritor había nacido diez años antes que Goya, fue uno de los mejores del XVIII español y parte del XIX, murió en 1828, el mismo año que el pintor. Un folleto irónico sobre el *Auto de Fe* celebrado (Zugarramurdi), sirvió de inspiración a Goya para sus temas de brujería.

Goya hace examen, justifica su vida: *“Mi vida ha sido siempre activa, con poco reposo. Tendría que confesarme de mis pecados antiguos, mis relaciones con las mujeres, mi impertinencia y tal vez soberbia, mi odio al clero, a los médicos y a los poderes fácticos. Pero cuando uno cumple años se va sosegando su ímpetu al tiempo que autoanaliza el temperamento. .”*

Se siente acosado por los “puritanos”, la Iglesia y otros detractores: *“...se han dicho muchas tonterías acerca de la maja que vestí y desnudé, pero pregúntenle a Godoy, bastantes problemas me dio en vida con aquella inquisición”*

La animosidad al régimen que le persigue como un afrancesado, tuvo que pagarlo, obligándole a exiliarse en Burdeos. *“Llegó en efecto Goya sordo, viejo, torpe, débil y sin saber una palabra de francés”*, diría Leandro Fernández Moratín



Leandro Fernández Moratín

Moratín quedó un tanto comprometido durante el la permanencia de los franceses, por lo que también hubo de emigrar a Burdeos, donde, más tarde, Goya se reuniría con él. Moratín es el prototipo del escritor “ilustrado”, que prefirió el exilio antes que vivir en un país donde se controlaba el pensamiento y las conductas, incluso ir a la cárcel por la Inquisición.

La lechera de Burdeos



Goya, en sus últimos años, haría: La lechera de Burdeos en 1825 y dos años más tarde el de Mugiro, último año de su vida. En La Lechera, el genio del pintor resplandece con personal riqueza. Aquí (como ocurrió a Beethoven en el cuarto movimiento de su *Sinfonía Coral*, la IX), el pintor, parece que intenta recobrase del dolor, la amargura y las crisis sufridas a lo largo de su prolongada vida; muestra un júbilo en la expresión del retrato, es como si fuese un último hálito que surgiera como un torbellino desde su interior. Es casi la última vibración vital de su final mortal.

Pasó algún tiempo hasta que en los últimos días escribiría a su hijo: *“Querido Javier: No te puedo decir más que de tanta alegría me he puesto un poco trastornado y he tenido que ponerme en cama. Dios quiera que yo pueda verte e ir a buscarte, con lo que mi alegría será completa”. A Dios, tu padre, Francisco*”. (Beethoven, en sus momentos de miseria añosa, desea el contacto con su sobrino Karl).

Cuando su hijo Francisco Javier viajó a Francia a encontrarse con su padre, Goya enfermó y esta vez no se salvó de la parca. Tres semanas después de la epístola a su

hijo, Goya, el dos de abril, pierde el habla durante una hora, se le paraliza el lado derecho del cuerpo, queda hemipléjico durante 13 días, y a las dos de la madrugada fallecía por un accidente cerebro-vascular letal. En ese momento estaba acompañado de Leocadia Zorrilla de Weiss, su nuera Gumersinda, Brugada y su nieto Mariano. Los reconoce, pero esa gran fuerza que siempre conservó, decrece, se rompe, y su vida le va abandonando tranquila y suavemente. Dos semanas antes había cumplido 82 años. Murió antes de poder abrazar a su hijo, a la esposa de éste y a su nieto Marianito. Fue el triste final de la vida de un genio de la pintura: morir fuera de su patria

Moratín ofreció la secuencia de sus últimos momentos: *“El 1 de abril almorzamos juntos y le hizo mal el almuerzo. El segundo día de sus días (sic) amaneció sin habla y se le paralizó un lado. Así ha estado 13 días; conocía a todos hasta tres horas de morir, y falleció del 15 al 16 a las dos de la mañana”*

A su muerte deja sin terminar el retrato de José Pío de Molina, que le había ayudado unos meses antes en su enfermedad: *“...y la mejoría se la devo a Molina que me ha estado diciendo que tomara la Baleriana, yerba echa polvos...”*

Una retrospectiva autopsia psíquica del pintor, recogida del epistolario dirigido a su amigo Martín Zapater por Alonso Fernández, cree ver un aspecto depresivo en la transformación de su arte: vivencias mortificantes, negras y desoladas, cualidades de la triste manía. Continúa *“La naturaleza ciclotímica temperamental de Goya se nos muestra como una vigorosa enzima capaz de activar sus indiscutibles dotes creativas, como si fuera el elemento personal preciso para lograr la fermentación del proceso creador en una forma espléndida”*.

De un tiempo a esta parte, se valora la idea de que Goya padeciera el síndrome de Vogt-Koyanagi-Harada, caracterizado por iridociclitis bilateral, uveitis y meningoencefalitis, asociada a vitíligo, alopecia, poliosis y sordera. Si ello fuera cierto, debió de padecer, pues, además de sus síntomas otológicos, importantes trastornos oftalmológicos que podrían explicar diversas particularidades de su pintura. Por otra parte, los cambios fisiognómicos de los diversos autorretratos del pintor quedarían explicados, también, por esta hipótesis patológica. No obstante, como argumento en contra de esta suposición, hay que destacar que la hipoacusia de Goya fue, inicialmente, brutal y profunda; y no evolucionó -ni ella ni los vértigos- en crisis sucesivas, aspectos, todos ellos, que no encajan dentro de la evolución habitual de síndrome de Vogt-Koyanagi-Harada; pero, bajo mi punto de vista, si padeció neurosífilis

UNAS CONSIDERACIONES AL RESPECTO

A pesar, pues, de que se conocían los otoscopios, la mayor parte de médicos y cirujanos, a finales del siglo XVIII, tan sólo utilizaban la luz del sol. Juan Naval recomienda examinar el oído *“exponiendo la oreja a la luz del sol y, en esta situación, situarse, el Cirujano, frente por frente del conducto auditivo, levantando, con una mano la oreja externa”*. ¿Examinaron así Francisco de Goya?

Está claro que Goya padeció una cofosis, enfermedad del nervio auditivo: *“cuyas terminaciones se extendían por todo el laberinto”*, Según Naval quien hace un diagnóstico diferencial:

La *“cofosis mercurial, en aquellos casos en los que, con el uso del mercurio, se pierde el oído”*.

La *“cofosis venérea, en la que gálico inveterado ataca al oído”*.

La *“cofosis pletórica, propia de personas de vida sedentaria y regalada mesa, por llenura de los vasos sanguíneos de la oreja interna”*.

Sigue Naval: *Además se quejaba de sus intensos acúfenos, El vértigo que inicialmente padeció Goya se entendía como entidad independiente, de origen central, producida por el movimiento circular de los espíritus cerebrales*

La coexistencia de los ruidos y del vértigo debieron de resultar reveladores desde el punto de vista diagnóstico: una parálisis de los nervios de los oídos, de causa oscura –pletórica, luética o tóxica–, responsable de la sordera que, a su vez, había excitado las terminaciones de los nervios auditivos, –lo que había producido sus ruidos–, y justificado sus giros de cabeza, por el daño de los espíritus cerebrales.

Se desconoce qué médico pudo tratar a Goya en el invierno de 1792. Felipe Borbón para tratar el vértigo indica la sangría, la purga, los masticatorios, los vexicatorios aplicados sobre las espaldas y los cauterios aplicados sobre la parte posterior del cerebro, terapias y otras, más heterodoxas, fueron utilizadas a lo largo del siglo XVIII para tratar la hipoacusia, los acúfenos y los vértigos y, con toda seguridad, en algún momento fueron ensayadas con Goya.

Se puede pensar que al pintor pudieron tratarle con píldoras de cicuta, masajes cefálicos de árnica y vino de uvas. Además de estos tratamientos, este mismo autor recomienda el vapor de azufre introducido en el oído, la cebolla asada con manteca y aplicada en el oído, las cataplasmas de habas cocidas, el humo de la sabina insuflado en el conducto, el algodón impregnado de zumo de ajo, e introducido en el oído, durante todo un día, el ámbar y el almizcle introducidos en el oído, y la orina de los

animales, aplicada en el interior del oído. Juan Naval, en su obra, aconseja también las cantáridas aplicadas detrás de la oreja.

No existe ninguna evidencia de que Goya fuera tratado con electroterapia y magnetismo. No obstante, en su época, este tratamiento se consideró eficaz y definitivo para la cofosis, por lo que muy probablemente fuera ensayado en Francisco de Goya...

LAS TROMPAS ACÚSTICAS DE LA ILUSTRACIÓN

Probablemente, Francisco de Goya ensayara su eficacia sin resultado alguno. No hay seguridad el que Goya pudiera conocer los amplificadores ya que la sordera de pintor era de tal magnitud que: *“se asusta con facilidad por el modo en que la gente irrumpe en su campo visual como caída del cielo, por el modo en que corre a su alrededor en silencioso torrente, murmura y ríe, se le acerca subrepticamente, por detrás, y él siente su aliento en la nuca. Todos parecen burlarse de su vulnerabilidad, excepto los que son vulnerables: los lisiados, los viejos seniles, y los locos, que lo reconocen y aceptan de inmediato como uno de ellos”*. De hecho, su cofosis era tan profunda que le obligó a presentar la renuncia a la dirección de pintura de la Real Academia de San Fernando. La Academia acepta su renuncia pues *“la sordera tan profunda que, absolutamente, no oye nada, ni aún los mayores ruidos, desgracia que priva a los discípulos de poderle preguntar en su enseñanza”*.

Sin embargo sí fueron utilizadas las trompetillas por Beethoven, probablemente a partir de 1814.



Retrato de Goya de Vicente López



Placa conmemorativa en la casa de Burdeos donde falleció el pintor- Obra de Mariano Benlliure

EXHUMACIÓN

La tumba de Goya fue descubierta por casualidad en 1878 por el cónsul Pereyra, quien se dirigió a Manuel Sílvela en una carta para notificarle el hecho. Siguió la exhumación de los restos en 1888 e indicaba: *“ abierta la tumba nos encontramos en presencia de dos cajas, una de las cuales estaba forrada de zinc, y la otra de madera sencilla sin ninguna placa ni inscripción exterior, y ambas de igual longitud en la que faltaba el forrado de zinc se encontraron los restos completos de una persona, y en la otra estaban todos los huesos de un cuerpo humano, excepción hecha de la cabeza que faltaba por completo Se sospechó de Goya ya que era un enterramiento posterior y por que las tibias eran más largas y con restos de un tejido de seda color marrón que fue con lo que se enterró al pintor No habiéndose encontrado en la caja de madera traza de que hubiese sido abierta, ni la mandíbula inferior, ni diente alguno, todo induce a creer que a Goya lo enterrarían decapitado, bien por un médico, o por algún amador furibundo de notabilidades”.*

En dos ocasiones sufrieron traslado los restos de nuestro personaje. Se enterró en España en la Capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, situada en la antigua Catedral de San Isidro, reuniéndose con Meléndez Valdés, Donoso Cortés y Moratín. El 29 de noviembre de 1919 se exhumaron los restos de ambos amigos para trasladarlos a la Ermita de San Antonio de la Florida. Allí le esperaban Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla.

A Goya. Rubén Darío
Poderoso visionario,
raro ingenio temerario,
por ti enciendo mi incensario.
Por ti, cuya gran paleta,
caprichosa, brusca, inquieta,
debe amar todo poeta;
por tus lóbregas visiones,
tus blancas irradiaciones,
tus negros y bermellones;
por tus colores dantescos,
por tus majos pintoescos,
y las glorias de tus frescos.
Tu loca mano dibuja
la silueta de la bruja
que en la sombra se arrebuja,
y aprende una abracadabra

del diablo patas de cabra
que hace una mueca macabra.

En tu claroscuro brilla
la luz muerta y amarilla
de la horrenda pesadilla,
o hace encender tu pincel
los rojos labios de miel
o la sangre del clavel.

De lo que dan testimonio:
por tus frescos, San Antonio;
por tus brujas, el demonio.

(Más extensos datos sobre el tema: Discurso de Ingreso en el Instituto de Estudios Gienneneses 2004)

*“En la música de Beethoven los silencios
son relampagueantes.
Sus impetuosas oberturas
iluminan a ráfagas las más hondas simas del silencio”*
(José Bergamin)

ASPECTO, CARÁCTER Y TEMPERAMENTO DE LUDWIG VAN BEETHOVEN

Cuando nació Beethoven, Mozart tenía 14 años (1756), Goya 25 (1746), Goethe 21 (1750), Napoleón nacería ese año y Rousseau escribiría “Las Confesiones”.



Beethoven a los trece años

Según parece, a los 10 años de edad, un amigo, tal vez mayor que él por la forma de enjuiciarlo, los describió así: *“Fuera de su música no se interesaba en lo absoluto por la vida social; por ello, estaba mal dispuesto hacia otras personas, no era capaz de sostener una conversación y se retraía en sí mismo... estaba aislado y descuidado.., su apariencia externa llamaba la atención por la falta de limpieza.., ello traducía una vida difícil, manifestada también en la imposibilidad de progresar en la escuela”*. Es decir desde jovencito el compositor era, en cierta medida, huraño y huidizo, hecho que más tarde, con su patología múltiple, sobre todo la sordera, le transformó cada vez más en una persona complicada.

Contaba 17 años cuando perdió a su madre (tisis), un aciago acontecimiento que recayó en su ánimo de forma especial y determinante, lo cual le provocó una gran frustración: *“Era tan buena conmigo, tan digna de ser amada, mi mejor amiga”*. Fueron momentos y días tristes refugiándose junto a la familia Breuning, pero supo soportar con entereza los trastornos de ansiedad y depresión que sufrió. Tal vez la mala influencia de su padre, la pérdida de su madre, el alcoholismo de su abuelo, etc, podrían haber influido también en su carácter callado, tímido y retraído, pero al mismo tiempo mostraba un espíritu indomable y enérgico, hecho por el que pudo superar sus desdichas.

El padre de Beethoven fue dipsómano, debido a los excesos alcohólicos y en medio de los escándalos el padre agredía al niño. Deambulaba entre la Iglesia y la taberna. María Magdalena por el contrario era tierna y afectuosa con su hijo, situación que por contraste servía de refugio a Ludwig.

Posiblemente por sus lecturas y sus contactos con los principales intelectuales de Viena, hicieran de Beethoven en un individuo culto, aunque nunca pudo dominar más operaciones aritméticas que la suma, y con pésima ortografía.

Con el tiempo aparecería el aborrecimiento y agresividad a los médicos y no médicos, y se granjeara enemigos más que amigos. (Recordemos a Goya). Un hombre de gran personalidad, profunda formación musical y una enorme memoria auditiva, conformaron su originalidad artística.

Beethoven en ningún momento regatea su admiración por Mozart, a quien conoció siendo joven. Cuando joven y le conoció, oyó en un paseo el concierto en do menor del músico, se quedó maravillado, y exclamó: *“Nosotros nunca llevaremos a cabo nada parecido”* Miró al cielo exclamando: *¡OH Mozart!*

Poco antes de iniciarse la sordera, con 24 años, comienza a presentar dolores abdominales severos y frecuentes, acompañados de episodios de diarrea y constipación.

Alrededor de 1796, con 26 años, comenzó a notar unos síntomas que alteraban su audición: El inicio de la sordera se acompañó de “dolorosos” acúfenos, cubriéndose con tapones; dos años más tarde se estableció de forma definitiva su minusvalía.

De su sordera se ha consignado como probable factor detonador que... „En un caluroso día de verano de 1796, Beethoven regresó a casa acalorado y sudoroso, abrió bruscamente las puertas y las ventanas, se quitó la ropa, con excepción de los pantalones, y se refrescó en la brisa cerca de la ventana abierta. El resultado fue una

enfermedad peligrosa (tal vez tifoidea) cuyos efectos alteraron el oído durante la convalecencia, después de lo cual aumentó progresivamente su sordera”.

Beethoven a los 30 años, a pesar de su incipiente minusvalía, nunca disminuyó en talento musical, aunque su sordera sí influyó en su estado emocional, que le hizo beber más (como Goya en la pintura y ambos, cuando más sordos estaban, su genialidad y productividad aumentaba).

Hacia 1801 habla perdido el 60% de la capacidad auditiva. Un período en el que escribió algunas epístolas que denotan su angustia: “...*Debes saber que mi facultad más alta, mi vida, se ha visto gradualmente deteriorada...*” “...*Qué triste es lo que me tocó, debo evitar todas las cosas que me son queridas...*” “...*0, qué feliz sería si mi vida fuera completamente restaurada, en ese caso me apuraría a visitarte...*” “--*Por su puesto que estoy resuelto a elevarme por sobre cualquier obstáculo, pero será eso posible...*” “...*Te suplico que mantengas un profundo secreto acerca del asunto de mi sordera, no lo confíes a nadie, no importa a quien...*” Parece que entre crisis y crisis había cierta pausa más alentadora.

Carta de Beethoven a Kart Amenda fechada el primero de Julio de 1801: A los 31 años escribió a su amigo el violinista Karl Amenda: *„Debes saber que mi parte más noble, mi audición, se ha deteriorado grandemente; aun cuando tú estabas aquí conmigo tuve molestias y no dije nada, pero ahora el problema ha aumentado progresivamente; no sé si estaré todavía a tiempo de curarme, tal vez se debe a mis problemas estomacales, que por cierto se han resuelto casi por completo, espero que mi oído mejore también, pero lo dudo, porque esas enfermedades son casi siempre incurables. Por favor, conserva este asunto de mi oído como un secreto y no se lo menciones a nadie, no importa a quién“.*

„... Mi oído se ha puesto mucho peor en los últimos tres años, hecho que fue causado por la condición de mi estómago...“ „... Por dos años, he evitado casi toda reunión social, porque me es imposible decirle a la gente “hable mas fuerte, estoy sordo”... Si yo perteneciera a cualquier otra profesión esto seria mas fácil, pero en la mía el hecho es algo aterrador...” „... Es curioso que en conversación la gente no se dé cuenta de mi condición de ningún modo. Como siempre he sido distraído, ellos creen que se trata de eso. A menudo apenas puedo escuchar alguien que habla suavemente, los tonos si, pero no las palabras. De todos modos si alguien grita me resulta intolerable...”

Un mes después comunicó al doctor Franz Wegeler: *„Quieres saber algo acerca de mi situación. Bueno, en general, no es del todo mala... Sin embargo, ese monstruo envidioso, mi pésima salud, me ha hecho malas jugadas: durante los últimos tres años mi oído se ha debilitado progresivamente. El problema parece haber sido causado por los trastornos de mi abdomen que, como sabes, ha estado enfermo aún desde antes que dejara Bonn, pero se ha*

empeorado en Viena, en donde estoy constantemente afligido por diarrea y en consecuencia he sufrido una extraordinaria debilidad. (El doctor) Frank trató de vigorizar mi cuerpo con medicinas fortificantes y mi oído con aceite de almendras dulces, pero su tratamiento no tuvo efecto; mi sordera empeoró y mi abdomen continúa en la misma situación que antes. Como esto continuó hasta el otoño del año pasado, con frecuencia me desesperaba. Luego vino un médico „estúpido“ que me aconsejó tomar baños fríos en el Danubio y más tarde uno más razonable que ordenó baños tibios. El resultado fue milagroso: mis intestinos mejoraron, pero mi sordera persistió, o debo decir, empeoró. A lo largo de este invierno me he sentido desdichado porque he tenido ataques terribles de cólicos, y nuevamente volví a la misma situación de antes. Así estuve hasta hace unas cuatro semanas cuando fui a ver a (al doctor) Vering. Pensé que mi condición necesitaba de la atención de un cirujano y, en cualquier caso, le tenía confianza. Tuvo éxito en contener casi por completo esta violenta diarrea. Me prescribió baños tibios en el Danubio, a lo que siempre tuve que añadir una botella de ingredientes fortificantes. No me mandó más medicinas, sino hasta hace cuatro días, cuando me recetó medicamento para mi estómago y una infusión para mis oídos. Como resultado, debo decir que me he sentido mejor y más fuerte, pero mis oídos siguen zumbando y haciendo ruido día y noche“.

Visitó a incontables médicos, y en una de sus cartas se lo comunica a su amigo el Dr. Wegeler 1801:

“—en los últimos años, mi sentido del oído se ha debilitado progresivamente y se me dice que la causa primordial de esto son mis intestinos...” “...he pasado constantes diarreas que me han dejado en una situación de extrema debilidad...” “La causa de esto debe ser la combinación de mis tripas que, como sabes, ha sido siempre terrible y ha estado poniéndose peor, ya que siempre estoy aquejado de diarrea, lo que me causa una increíble debilidad- Frank (el Dr. Franc) quería tonificar mi cuerpo con medicinas de tónico, y restaurar mi oído con aceite de almendras, pero —prosit, no pasó nada, mi oído se puso peor y peor, y mis entrañas permanecieron en el estado en que se encontraban. Esto duró hasta el otoño del año pasado (1800) y a menudo me sentí desesperado.



Beethoven en 1816 estaba con una gran depresión

Entonces apareció un médico asno, que me recetó tomar baños fríos para mi salud. Otro médico más sensato me recetó el usual baño tibio del Danubio. Esto funcionó maravillosamente, mis tripas mejoraron, pero mi sordera se quedó igual inclusive peor.

Este último invierno me sentí realmente miserable, tuve ataques terribles de cólicos y volví a mi condición anterior. Así permanecí hasta hace 4 semanas atrás, cuando fui a ver a Vering, pensando que mi condición demandaba un cirujano, y por otra parte tenía gran confianza en él.



Retrato de Beethoven

Tuvo éxito casi completamente en parar la terrible diarrea. Me prescribió baño tibio de Danubio, dentro del cual debía echar cada vez una pequeña botella de líquido fortalecedor. No me dio ninguna otra medicina hasta hace cuatro días, entonces me prescribió píldoras para mi estómago y una clase de hierbas para mi oído. Desde entonces puede decir que me siento mejor y más fuerte, excepto por mis oídos que zumban constantemente, día y noche (Usaba algodones en los oídos para amortiguar los ruidos, hecho que no conseguiría)."



Beethoven director de orquesta. Actitud típica del compositor, tan pronto se inclinaba hasta el suelo, casi se arrodillaba, como emergía una fuerza enorme elevando los brazos hasta lo más alto

El pintor August Klover describió a Ludwig van Beethoven con los siguientes rasgos: "Siempre tenía un aspecto grave; sus ojos sumamente vivos solían aparecer soñadores a causa de la mirada un poco triste, forzada y dirigida hacia lo alto. Sus labios aparecían cerrados, pero el pliegue que lo enmarcaba no era huraño. Sus pupilas tenían un color gris azulado y una gran vivacidad. Cuando su cabellera se agitaba tumultuosamente, adquiría un aspecto demoníaco.

Beethoven no fue un testigo indiferente, y por el contrario fue un apasionado defensor de la causa revolucionaria. Para él, la fraternidad, la libertad y la igualdad eran fundamentales. Perteneció por su generación a una época de grandes ideales universales, de apasionadas declaraciones de principios y de confusas hermandades revolucionarias. Beethoven jamás se inclinó ante un noble.

Varios episodios son de destacar para demostrar el carácter e independencia del compositor. Cuando le relataban los triunfos de Napoleón afirmaba que él lo habría superado de haberse dedicado la carrera militar. En otra ocasión no tocó el piano delante del duque de Sajonia Weimar, por cuanto el duque le era antipático (3).

La pasión por la naturaleza se refleja en su Sexta Sinfonía, la Sinfonía Pastoral, “una pasión que lo llevaba a sentirse inmerso en ella como en contacto divino” (3).

Beethoven no se cuidaba, cuando sudaba se rociaba con agua helada y seguía bebiendo vino del Rin que tanto deseaba.

Spor, en una de sus visitas al maestro, comentó que el músico no le oyó cuando llamó a la puerta, una vez en el salón, pudo comprobar cómo en la ejecución unos de sus ensayos, el piano estaba lamentablemente desafinado, pero al genio no le importaba ya que era incapaz de oírlo. ¡Qué importante relato de la genialidad acústico-cerebral del maestro!

En 1821 aparecieron la ictericia y nuevos brotes agudos de diarrea; en 1822 un ataque de “gota pulmonar” junto con dolores oculares persistentes y calambres. Se añadieron crisis reumáticas febriles. Al final del tiempo apareció ascitis y neumonía

MÉDICOS QUE LE ATENDIERON

BERTOLINI Andreas. Fue asistente del Dr. Malfatti, y se convirtió en amigo de Beethoven en 1806, y su consejero medico desde 1808 hasta 1816. Esta relación terminó por una discusión entre ambos, sobre temas profesionales y musicales. Beethoven apreciaba su personalidad y su sensibilidad musical. En 1831, enfermó de cólera y creyéndose condenado, decidió destruir toda la correspondencia que tenía con Beethoven. Pese a que adujo temor a contaminación con la enfermedad, hoy en día se supone que no quiso hacer públicos sus documentos personales.

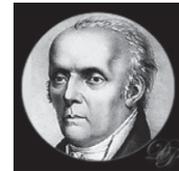
BRAUNHOFFER Anton. Atendió a Beethoven desde 1820 hasta el comienzo de 1826. Fue una influencia importante en influenciar el estilo de vida del compositor, y se ocupó mucho a lo largo de la enfermedad que sufrió en 1825. A causa de un desacuerdo entre ambos, Braunhoffer no respondió a los repetidos pedidos de atención que le hicieron los amigos de Beethoven cuando este enfermó gravemente a su vuelta de Gneixendorf, a comienzos de Diciembre de 1826. Anteriormente Beethoven le dedicó dos cánones: “Doktor speert das Tor” “Doctor bloquee la puerta” (WoO 189) en Mayo de 1825; y “Ich war hier” (“¡Yo estuve aquí!”)(WoO 190) en Junio de 1825.



Braunhoffer
Anton

BREUNING von Gerhard (1813-1892). El Doctor von Breuning, estuvo muy cercano a Beethoven cuando fue un niño de alrededor de 13 años. Visitaba a Beethoven diariamente en su casa en el último año de su vida, y especialmente a lo largo de su última enfermedad. Estuvo presente en una de las exhumaciones de Beethoven y fue el encargado de hacer modelos de arcilla de su calavera. En 1874 escribió un muy bello libro en el cual publica sus memorias de esos intensos últimos meses que compartió con nuestro compositor, el título del libro es “*Aus dem Schwarzspanierhaus*”, o sea “*En la casa de los Españoles Negros*”, que tal era el nombre por el cual era conocida la casa en la que Beethoven vivió su último año, y en la cual murió.

FRANK Johann Peter (1742-1821). Fue el médico de Beethoven desde 1800 hasta 1805. En 1798 se casó con Cristina Gehrardi, una talentosa soprano y entusiasta admiradora de la obra de Beethoven. Ambos jóvenes formaban parte del círculo de amistades del compositor a fines del siglo en Viena.



Frank Johann
Peter

MALFATTI von MONTE REGGIO Giovanni (1775-1859). Conoció a Ludwig van Beethoven en 1797, a través de su mutuo amigo el Bacón Ignaz von Gleichenstein, y se convirtió en su médico en 1809 a la muerte del Dr. Schmidt. Fue amigo del compositor hasta que un malentendido llevó a una ruptura esa amistad en 1816. El Dr. Malfatti fue llamado a la cabecera de Beethoven cuando este se encontraba ya irremediabilmente enfermo a principios de 1827. El compositor le dedicó una pequeña cantata “*Un lietto Brindisi*”, que fue compuesta para el cumpleaños de Malfatti.



Malfatti von
Monte Reggio
Giovanni

SEIBERT Johann (1782-1846). Encargado de realizar las punciones abdominales a Beethoven durante los últimos meses de su vida, y en el transcurso de su enfermedad final.



Seibert Johann

SMETANA von Karl (1774-1827), Fue consultado por Beethoven muchas veces en 1819 acerca de sus dificultades auditivas, y otra vez hacia fines de su vida con respecto a sus problemas visuales. Fue el encargado de operar a Karl, el sobrino, de una hernia en 1816. También fue consultado por el compositor en relación al fallido supuesto intento de suicidio del mismo, en el verano de 1816.

VERING von Gerhard (Ritter) (1755-1823). Fue uno de los médicos que mas tempranamente atendió a Beethoven en sus dificultades auditivas, en el verano de 1801. Su hija Julia, una pianista talentosa se casó con Stephen von Breuning en 1808. Stephen era el amigo de la infancia en Bonn de Ludwig.



Vering von
Gerhard (Ritter)

WAGNER Johann (1800-1832). Gran patólogo, fue uno de los encargados de realizar la autopsia de Beethoven en su domicilio de la Schwarzspanierhaus, el 27 de Marzo de 1827, y escribió los resultados y le procedimiento en Latín. Durante la investigación anatómica, fue acompañado por el joven asistente Doctor Karl von Rokitsky (1804-1878) que fue nombrado profesor de la Universidad de Viena en 1834.



Wagner Johann

WAWRUCH Andreas Ignaz (1773 -1842). El Dr. Wawruch fue el ultimo medico de Beethoven. Entusiasta aficionado a la música, era un gran admirador de la música de Beethoven. Fue llamado a su cabecera en diciembre de 1826, para la última enfermedad del maestro. A lo largo de esta mostró gran cariño, atención y cuidado a compositor, hasta el día de su muerte. Algún tiempo después publicó un reporte de circunstancias acerca de la enfermedad de Beethoven con el titulo de *“Ärztlicher Rückblick auf Ludwig van Beethoven letzte Lebenspoche”*

WEGELER Franz Gerhard (1765-1848). El más antiguo amigo de Beethoven, de padres alsacianos. Wegeler conoció a Beethoven en la infancia, y mantuvo la amistad hasta 1787, fecha de su primera partida hacia Viena. Eleanor von Breuning, - llamada Corchen - se convirtió en esposa de Wegeler en 1802. Con ambos



Wegeler

tendría toda su vida una gran relación. *“Me acuerdo siempre con gratitud de todo el afecto que me has demostrado siempre (...) La sinceridad de nuestros sentimientos amistosos es la mejor garantía de la perdurabilidad de los mismos. Acepta estas líneas como expresión de los mismos (...) y no puedo terminar esta carta sin rociarla con algunas lágrimas”*, diría el maestro. En 1838 Wegeler y Ries publicaron una biografía del maestro bajo el título de *“Biographische Notizen über Ludwig van Beethoven”*, que en 1845 fue complementada por un volumen adicional escrito por Wegeler solo.

WEISSENBACH Aloys (1766-1821) Conoció a Beethoven en Viena en 1814. Con el tiempo publicó sus memorias y hizo afirmaciones acerca de la sordera de Beethoven, bajo el título *“Meine Reize zum Kongress, Viena 1816”*.



El joven Ludwig

TALANTE SOCIOPOLÍTICO

Las cartas y comentarios de los Cuadernos, según algunos (entre ellos Schindler), hace pensar que las creencias de Beethoven fueron muy poco ortodoxas y, posiblemente, más cercanas al panteísmo.

En los Cuadernos de Conversación aparecen críticas hacia el poder político austriaco; en su mayor parte fueron destruidos por Schindler tras la muerte del compositor, quien hizo algunos comentarios: *“En ellos se encontraban los ataques más groseros y desenfrenados contra el emperador y también contra otras altas personalidades de la casa imperial. Se trataba, por desgracia, de un tema en el que Beethoven se complacía”*: *“Tendrían que colgar a ese canalla del primer árbol que se encuentre”*. Un mensaje lanzado por el músico a propósito del emperador. Sin embargo, transcurridos unos años, al estar más cerca de ser nombrado músico oficial de los Habsburgo (Goya de igual manera, tiene sus convicciones políticas), cambia su forma de expresarse. Y es que ha de superponer la necesidad de obtener ingresos, por la calamitosa economía familiar (como el pintor con obras de encargo, que no le gustaba en el fondo), a la ambición de imponer el estilo de su obra. Por ello tiene que escribir al archiduque Rodolfo: *“No hay nada más elevado que acercarse a la divinidad más que los otros hombres, y difundir desde ahí sus rayos en el seno del género humano”*.

Dr. Marage, llevó la sordera de Beethoven a una conferencia de la Academia Francesa de ciencias el 9 y el 23 de Enero de 1928, y en Diciembre de 1929. Él pensaba que la sordera del compositor, era debida a una labyrinthitis, de origen interno, lo que es lo mismo que decir tenía una lesión del oído interno. Según el Dr. Marage, que había estudiado las cartas de Beethoven cuidadosamente, los sonidos de zumbido y otros sonidos comenzaron alrededor de 1796. La sordera apareció en 1798. Es su opinión que para 1801 Beethoven había perdido el 60% de su posibilidad auditiva y que para 1816 se encontraba completamente sordo. El Dr. Marage explica que todo el sistema auditivo de Beethoven era hipersensitivo y que por esto se encontraba más proclive a enfermarse.

Como vemos no entiende los agudos con cierta algiacusia, con mala discriminación para el lenguaje. La vida del gran genio musical está ahora regida por el miedo, el temor a hacer el ridículo, pero tratando, hasta donde le fuera posible, luchar contra su destino. Uno de los médicos sugiere reposo y cambio de clima, por lo cual se dirige a la aldea de Heiligenstadt, cercana a Viena, (abril de 1.802), donde permanece casi un año. Continúa: “. . . que humillante resultaba que alguien a mi lado oyera el eco distante de una flauta y yo no lograra distinguirlo, o se me avisara del canto de un pastor y de nuevo me hallara privado de percibir el sonido, y las circunstancias me han llevado al borde de la desesperación, en más de una ocasión he pensado en poner fin a mi vida, nada sino mi arte, detuvo mi mano...”
¡Ah, me parecía imposible abandonar este mundo hasta no haber producido todo lo que en mi interior sentía que debía realizar! Por ello he soportado esta vida miserable-miserable de verdad- y he soportado este cuerpo irritable que con facilidad increíble puede cambiar de la mejor a la peor disposición”

TESTAMENTO

A mis hermanos Karl y Johann.

¡OH vosotros, hombres que me miráis y me juzgáis huraño, loco o misántropo, ¡cuan injustos habéis sido conmigo!...! Mi corazón y mi espíritu se mostraron inclinados desde la infancia al dulce sentimiento de la bondad, y a realizar grandes acciones he estado siempre dispuesto; pero pensad tan solo cuál es mi espantosa situación desde hace seis años, agravada por médicos sin juicio, engañado de año en año con la esperanza de un mejoramiento, y al fin abandonado a la perspectiva de un mal durable, cuya curación demanda años tal vez, cuando no sea enteramente imposible...: “Hablad más alto, gritad porque soy sordo!” ¿Cómo me iba a ser posible ir revelando la debilidad de un sentido que debería ser en mí más perfecto que en los demás?, un sentido que en otro tiempo he poseído con la más grande perfección, con una perfección tal que indudablemente pocas personas de mi oficio han tenido nunca... ¡Per-

donadme pues si me veis vivir separado cuando debería mezclarme en vuestra compañía...! Sólo, siempre solo. ...; soy presa de una angustia devoradora, de miedo de estar expuesto a que se den cuenta de mi estado.



Incidente en Treplitz (Goetz y La Corte)

... Mi sabio médico me obliga a cuidar mi oído tanto como sea posible,...; pero qué humillaciones cuando cerca de mí estaba alguien que escuchaba a lo lejos el sonido de una flauta y que yo no oía nada, o que escuchaba el canto de un pastor sin que yo pudiera oír nada.

La experiencia de estas cosas me puso pronto al borde de la desesperación, y poco faltó para que yo mismo hubiese puesto fin a mi vida. Sólo el arte me ha detenido. ¡Ah! Me parecía imposible abandonar este mundo antes de haber realizado todo lo que me siento obligado a realizar, y así prolongaba esta miserable vida, verdaderamente miserable, un cuerpo tan irritable que el menor cambio me puede arrojar del estado mejor en el peor... ¡OH Dios, tú miras desde lo alto en el fondo de mi corazón, y lo conoces, sabes que en él moran el amor a los demás y el deseo de hacerles el bien! Vosotros, hombres, si leéis un día esto, pensad que habéis sido injustos conmigo,...

Vosotros, hermanos míos, Karl y Johann, inmediatamente que yo haya muerto, si el profesor Schmidt vive aún, rogadle en mi nombre que describa mi enfermedad y a la historia de ella unid esta carta, a fin de que después de mi muerte, al menos en la medida que esto sea posible, la sociedad se reconcilie conmigo. Al mismo tiempo, a vosotros dos nombro herederos de mi pequeña fortuna,... El mal que me habéis hecho, lo sabéis, os lo he perdonado desde hace mucho tiempo.... Recomendad a vuestros hijos la virtud, porque sólo ella puede dar la felicidad que no da el dinero. Hablo por experiencia. Ella me ha sostenido a mí mismo en mi miseria, y a ella debo, tanto como a mi arte, no haber puesto fin a mi vida por el suicidio ¡Adiós y amaos! Doy gracias a todos mis amigos, y en particular al príncipe Lichnowski y al profesor Schmidt.... ¡Cuán feliz seré si todavía puedo servirlos desde la tumba! Si fuera así con qué alegría volaría hacia la muerte... Venga cuando viniere, yo voy valerosamente hacia ella. Adiós y no me olvidéis enteramente en la muerte; merezco que penséis en mí, porque a menudo he pensado en vosotros



Supuesta hija de Beethoven y Josephine von Brunswick (Minona). Foto de 1845-1850. Una mujer joven, de figura robusta, con ojos penetrantes y fuerte quijada, similar a la de Ludwig van Beethoven



Minona al final de su vida; huesos de los pómulos altos, fuerza en su mirar y labios pequeños. Gran semejanza a su padre.



Leía las composiciones sin servirse de la audición

Uno de su biógrafos más cercanos, apreciando la genialidad, la singularidad del músico escribió: *"Leía sus composiciones como en un libro, sin servirse de su audición, por asociación inmediata entre las notas musicales y sin ningún intermediario material analizaba las modalidades, efectos y sonidos de la pieza sinfónica.., coordinaba sus pensamientos melódicos por asociaciones sensopsíquicas... poseía una profunda memoria auditiva"*

Claramente se advierte una hipoacusia progresiva de tipo perceptivo que pierde los agudos, sin embargo, por tener el dintel de audición y del dolor tan cerca, le

irritaba que le gritaran (algiacusia). A partir de 1802 cuando se encontró en un estado lamentable: *"...en un rincón lejano, frente a una mesa que, pese a que era grande (la estancia), los restantes clientes, esquivaban a causa de sus hábitos ingratos en que había caído... Con no poca frecuencia, se retiraba sin pagar la cuenta o diciendo que la pagara su hermano Karl... Había llegado a mostrarse tan negligente que a veces parecía realmente socio (Hófel)"*

En Mayo del mismo año (1.802), y por recomendación del Doctor Johann Adam Schmidt, Beethoven se trasladó a Heiligenstadt para descansar en la temporada de verano, como era siempre su costumbre y como lo sería a lo largo de toda su vida. Necesitaba vivamente estos descansos en el campo. Añoraba la naturaleza, la sensación de libertad, las caminatas por senderos de bosque, etc. (como Goya), y aparecerían sus ideas musicales. Las anotaba en sus innumerables cuadernos de apuntes, y usaba el invierno en Viena para pasar en limpio y terminar, las obras que habían surgido durante la estación estival. Ese año en particular, estaba atormentado por el aumento de su sordera, sospechaba tenía que no lo iba a abandonar. La indicación del Dr. Schmidt, abría una esperanza de que una temporada en el campo pudiera descansar su oído, y recuperar su salud. Deprimido e incapaz de esconder su afección creciente, el 6 de octubre de 1.802, Beethoven escribió un documento guardándolo cuidadosamente: "El Testamento de Heiligenstadt". Sin embargo la sordera no fue ningún factor negativo en la calidad de sus composiciones (Francisco Goya se hundiría en estados depresivos, a medida que progresaba la perdía la audición que se reflejaba en la pintura, por otro lado de forma increíble). Beethoven, por el contrario, a mayor sordera, más bella, profunda y sublime su obra, porque de inicio fue lento y progresivo, mientras que en Goya, la aparición fue más o menos brusca.

En 1807, para tratarle una "migraña gotosa", le extrajeron varias piezas dentales creyendo que mejoraría su mal.

En otra ocasión, refiriéndose probablemente a la ejecución de alguna obra, que no gustó, y él respondió: *"Ya le gustará algún día"*. También se dirige a un pintor: *"Yo sé que soy un artista" (...)* Usted pinta y yo compongo música; ¿nos immortalizaremos así? Ciertamente, así nos immortalizaremos". (Me gustaría que esta frase la hubiese dirigido a Goya, pero no es así)

Del (1.803 al 1.815) visitó un sinnúmero de médicos, inclusive uno a quien denominó "médico asnal", por su incapacidad. La sordera se iba acentuando desde 1.808 a 1.812 en la que le era casi imposible percibir, a menos que se le gritara muy fuertemente cerca del oído. *"La cara redonda y regordeta del hombre sonriente, quien levantaba su mano derecha, con los dedos índice y medio, ligeramente separados y un habano en la izquierda, se convirtió en un símbolo de*

lucha, tenacidad y de triunfo final, junto con las cuatro notas iniciales de la "V" de Beethoven.

En marzo de 1.813 unos amigos lo encontraron en Baden en las condiciones más pobres y deplorables, relacionadas con su aspecto físico y comodidades domésticas. Se hallaba en el punto más bajo de su estado de ánimo, abandonando la composición musical.

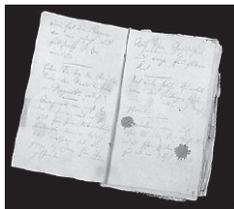


Beethoven en su taberna

Este desdén por la apariencia de su persona, malhumorado y alejado del contacto con sus amigos, provocó el abandono de su producción musical, hasta que un amigo lo interesó en una composición para celebrar la Victoria de Inglaterra sobre Napoleón, y así nació "La Victoria de Wellington", que fue presentada el 8 de diciembre de 1.813 y repetida el 12 del mismo mes.

Dentro del aspecto afectivo, Beethoven tuvo muchas relaciones con varias damas, (un número mayor de diez), sin haber llegado nunca al matrimonio. Muy destacado lugar tuvo una a quien denominó La Amada Inmortal, que resultó ser Antonie Brentano, de soltera van Birkenstock, a quien el genial compositor dedicó las Treinta y Tres Variaciones sobre un vals de Diabelli, Opus 120.

Se suele definir el aspecto de Beethoven como un hombre de baja estatura, cuello corto, cabeza grande y cabello negro ("el español"), nariz redondeada y rostro con señales de haber tenido viruela. El pintor Klover, cuando el músico ya estaba en la cima de su obra, dijo: *"Siempre tenía un aspecto grave, sus ojos sumamente vivos, solían aparecer soñadores a causa de la mirada un poco triste, forzada y dirigida hacia lo alto. Sus labios aparecían cerrados, pero el pliegue que lo enmarcaba no era huraño. Sus pupilas tenían un color gris azulado y una gran vivacidad. Cuando su cabellera se agitaba tumultuosamente adquiriría un aspecto demoníaco"*. Otros lo retrataban como de cuerpo rechoncho y mediana estatura, cabellera gris, exuberante, como una melena que daba la impresión de una especie de cabeza de león, los ojos penetrantes, inteligentes, miraban sin cesar a su alrededor y vacilaba en sus movimientos como si anduviera en un sueño



Cuaderno de conversación usado por Beethoven

Beethoven, ante la gran dificultad auditiva, llevaba siempre en el bolsillo los CUADERNOS DE CONVERSACIÓN”, unos cuadernos en los que el interlocutor, le escribía lo que quería comunicarle o preguntarle (lo que se ignora, lógicamente, son las respuestas a las preguntas). Esta circunstancia, esta situación, le abatió, le golpeó su personalidad, pues se sentía impotente al tener que soportar la minusvalía tan precisa para su vocación.

Para 1.817, ya no era capaz de escuchar la música, ni con trompetilla acústica, que fueron varias. Más tarde tuvo una declinación en su producción, debida a sus constantes problemas personales y legales en lo referente a la lucha por la custodia de su sobrino Carl. Durante sus últimos quince años, su estado físico se vio muy mermado con gran incremento de la sordera, que llegó a hacerse total. Tuvo, posiblemente, reumatismo, repetidos catarros respiratorios (se le trató con polvos y tinturas orales, aplicación en el pecho de ungüentos volátiles y plantas alcaolideas) y aumentó la sintomatología de su maltrecho aparato digestivo.

En una de las ocasiones, un desconocido amigo de Schubert, escribe *“Cuando le llama o le grita un conocido, despega los párpados con gesto de águila alarmada, sonríe tristemente y tiende a su interlocutor un cuaderno y un lápiz (...)*. El propio Schubert diría: *“Porque el arte se ha convertido para él en ciencia; sabe lo que puede realizar, la imaginación obedece a sus insondables posibilidades”*

BEETHOVEN HOMBRE CAUTIVO DE LOS MÉDICOS

De los antecedentes médicos de infancia sólo se sabe que padeció viruela, tal como quedó registrado en las numerosas huellas de la infección que marcaron su rostro por el resto de su vida.

Con 17 años comentó: *“Todo el tiempo he estado afectado por asma (tal vez bronquitis). Me preocupa que se convierta en tuberculosis (recordaba con temor la infección fatal de su madre); además está la melancolía, que es una calamidad tan grande para mí, como mi enfermedad”*.

La sintomatología se agravó durante sus últimos tres años de vida. Además tuvo en varias ocasiones dolores reumáticos en articulaciones y en dos ocasiones presentó molestias oculares con intenso dolor y fotofobia, que le produjeron gran incomodidad por su intensidad, pero sobre todo por su duración, ya que uno de los episodios llegó a persistir por cerca de nueve meses.

Los síntomas abdominales: diarrea, cólicos y fiebre siguieron presentándose con frecuencia a lo largo de su vida, hasta su muerte, a los 57 años. Beethoven la llamaba mi "enfermedad habitual". En ocasiones las molestias intestinales llegaban a ser tan intensas que le obligaban a guardar cama durante varias semanas. Él mismo dijo en una ocasión... *"Me tomó meses poder salir de nuevo, así fuera por periodos breves"*. La salud de Beethoven decaía en forma por demás dolorosa pero su capacidad temática bullía sin descanso.



Rodolfo:1.788/1.831

Algo muy interesante que puede ser dicho acerca de la relación de Ludwig con Rodolfo, es que era alguien que Beethoven respetaba como persona. Es conocida la opinión de Beethoven con respecto a la nobleza, pese a lo cual siempre dejó claro en sus intercambios con sus amigos que el Archiduque era alguien sencillo, inteligente y cálido.

Y es que Beethoven, hombre que se da a los demás que ve sufrir casi lo que él posee. *"sabe lo que necesita, pero no lo que reparte. Podría ser o volverse rico si tuviera unos ojos y un corazón que le velaran amorosamente. Carece de hogar, no se ha casado, ignora lo que son las dulzuras de la familia, y ahora, con cabellos grises, sus palabras son dulces y patéticas cuando ve la felicidad en sus amigos"*, comentaban algunos.

Goethe tuvo varias conversaciones con el músico, pero al final dejó su impresión tras conocerle bien, al menos eso creía: *«Nunca he visto a un artista más concentrado, más enérgico, más sensible. Comprendo muy bien hasta qué punto puede sorprender su actitud»* ". . . *Su talento me admira, pero desgraciadamente, su personalidad es indómita. Sin duda le falta razón al encontrar detestable al mundo, pero, en verdad, no le hace por ello más agradable ni para él ni para los demás"* (Tal vez ignora el gran corazón que al final del tiempo ofrece a la humanidad).

No obstante, el sabio escritor se une a Beethoven en un estilo que indiscutiblemente les enlaza: Sturm und Drang: "Tempestad y empuje", una corriente que predice el romanticismo y se opone a la Ilustración alemana (Otra circunstancia que coinciden con Goya)

Hay un pasaje de Buch que relata la puesta en escena del compositor en el estreno de la Novena Sinfonía: El 7 de mayo de 1824 el público estaba entusiasmado por ver y oír a su ídolo Beethoven: "*Gran concierto musical del señor L.v. Beethoven*" Había una Gran Obertura seguida de Tres grandes himnos, con solos y coros y una Gran sinfonía con entrada en el fina / e de solos y coros sobre el Lied de Schiller a la alegría. La obertura es la de Weihe des Hauses ("Consagración de la casa, op 124) escrita en 1822 para una nueva versión de Las ruinas de Atenas; los "tres grandes himnos" son el "Kyrie" el "Credo" y el "Agnus Dei" de la Misa en re. Henriette Sontag, Karoline Unger, Anton Haitzinger y el bajo Seipelt son solistas, con el coro y la orquesta del teatro, reforzado por aficionados y guiados bajo la dirección de Michael Um / aut. "*El señor Ludwig van Beethoven en persona intervendrá en la dirección de toda las orquesta*"

Según Buch, Beethoven completamente sordo y absorto en la partitura de la Novena, la cantante Unger lo toma de los brazos y lo hace volverse de cara al público que lo aplaude. Schindler, en los Cuadernos escribió: "*Nunca en mi vida había oído unos aplausos tan fuertes y sinceros como hoy. El segundo trozo de la Sinfonía se ha visto completamente interrumpido una vez por los aplausos, y ha habido que volver a empezar. . .el enviado de la Policía ha gritado ¡Silencio!... Schindler continúa: "Todos los asientos estaban llenos. Un solo Palco permaneció vacío: el del Emperador, a pesar de que el maestro y yo mismo habíamos invitado personalmente..."*

En el análisis de la obra de Schiller, la Oda a la alegría cumple un doble papel: símbolo de la música en la vida política y símbolo político en el arte musical (Esteban Buch). En la última intervención de las voces se oye:

*Vaya este beso para el mundo entero,
Alegría, hermoso destello de los dioses.*

"En el desenlace singular que constituye la Oda a la alegría, reconocemos la huella de las composiciones dedicadas a los "déspotas ilustrados", la idea revolucionaria francesa de la "voz única de la nación"... "el ideal burgués de la "educación estética" trasladado a una metafísica de la música... lo cual constituye, por otra parte, desde la Antigüedad, la definición del himno..." Al margen de la coyuntura política en la que se profiere la invocación, al margen de la forma estatal concreta o utópica con que se lo relacione, tal "deseo de Estado" persigue a esta música desde su es freno hasta nuestros días", glosa Buch.

Conde Jahn Franz en su importante trabajo: *“Su vida sentimental fue un misterio indescifrable. Para él, el amor no era voz ni palabra sino una melodía y el confidente de todas las horas fue el piano al cual él le confió sus penas y sus alegrías”*. También fue su único tratamiento.

Pobre Beethoven, se decía así mismo: *“para ti no hay felicidad, para ti la única felicidad está en tu arte”*. Su aspiración de formar un hogar fue siempre frustrada. Vivió condenado a un celibato melancólico que soportó en medio de su desesperada existencia. Es indudable que en sus obras se ve claramente la influencia que tuvieron sus amores y en algunas de ellas se nota el contraste de felicidad, como lo vemos en *“Sonata Claro de Luna”* y en la *“Pasionatta”*. Contraste de esta vida abatida dieron una expresión y sellaron por decirlo así su obra con los contrastes emocionales de su espíritu.

Un hito marca en el compositor, ya viejo, el día siguiente del concierto del Novena Sinfonía, se lee en los Cuadernos de Conversación: *“Ayer aún temía en secreto que la misa fuera prohibida, porque había oído decir que el arzobispo se había quejado”*, manifiesta Schindler a Lichnowsky.

CARTA A LA AMADA INMORTAL



Se conoce la atracción que sentían Josephine Brunswick y Ludwig, tal vez de esta situación amorosa, algunos, han creído y pensado, que la hija de Josephine, Minona, fuese hija de Beethoven. Precisamente por ese amor, se cree que la carta a la Amada Inmortal, podría haberla dirigido a ella.

Lunes 6 de julio, por la mañana. «Mi ángel, mi todo, mi ser mismo. Hoy sólo unas palabras y escribo con lápiz [tuyo]... Por qué este dolor tan profundo cuando se impone la necesidad, acaso nuestro amor puede perdurar como no sea a través del sacrificio, de modo que cada uno no lo exija del otro; acaso puedes modificar el hecho de que no eres totalmente mía, y yo no soy totalmente tuyo. (...) El amor lo exige todo y es muy justo que así sea, esa es mi actitud hacia ti y la tuya hacia mí. Pero tú olvidas muy fácilmente que debo vivir para mí y para ti;

si estuviéramos totalmente unidos sentirías el dolor tan poco como yo. (...). Y ahora pasemos rápidamente de las cosas exteriores a las interiores. Seguramente nos veremos pronto; más aún, hoy no puedo compartir contigo los pensamientos que tuve los últimos días en relación con mi propia vida. Si nuestros corazones estuviesen siempre unidos, no concebiría tales pensamientos. Mi corazón desborda con tantas cosas que necesito decirte. ¡Ah! Hay momentos en que siento que el lenguaje de nada sirve. Anímate, continúa siendo mi auténtico y único tesoro, mi todo, como yo lo soy tuyo. Los dioses deben depararnos lo que merecemos. Tu fiel Ludwig lunes 6 de julio, por la noche. Estás sufriendo, mi amadísima criatura —sólo ahora supe que es necesario despachar las cartas muy temprano la mañana de los lunes y los jueves, los únicos días que la diligencia del correo sale de aquí para K. (¿Le escribió varias cartas y no una sólo?) — Estás sufriendo. ¡Ah, dondequiera estoy estás conmigo! Arreglaré contigo y conmigo que yo pueda vivir a tu lado. ¡Qué vida!!!! ¡Así!... La humildad del hombre hacia el hombre me agobia y cuando considero mi propia persona en relación con el universo, lo que soy y lo que es El, el mismo al que llamamos el más grande, y todavía, aquí está lo divino del hombre, lloro cuando pienso que probablemente no recibirás hasta el sábado la primera noticia de mí. Tanto como me amas te amo. Buenas noches. Como estoy tomando los baños debo ir a acostarme. ¡OH, Dios mío! ¡Tan cerca! ¡Tan lejos! ¿Acaso nuestro amor no es de veras una estructura celestial, y también tan firme como la bóveda del cielo? Buenos días, el 7 de julio. Aunque aún estoy acostado, mis pensamientos van hacia ti mi Amada inmortal, a veces alegres y otras esperando saber si el destino nos oirá o no. Puedo vivir totalmente solo contigo, o no viviré. Sí, estoy decidido a vagar tanto tiempo lejos de ti hasta que pueda volar a tus brazos y decir que me siento realmente sereno contigo. Sí infortunadamente así ha de ser. Tú debes dominarte tanto más cuanto que conoces la fidelidad que te profeso. Nadie puede poseer jamás mi corazón, nunca, nunca... Tu amor me convierte en el más feliz al mismo tiempo el más desgraciado de los hombres - A mi edad necesito una vida serena y tranquila. ¿Puede aspirarse a eso en nuestra relación? Ángel mío, acaban de decirme que la diligencia correo todos los días, por lo tanto, debo concluir aquí mismo, porque así podrás recibir inmediatamente carta. Serénate, sólo mediante la tranquila consideración de nuestra existencia podremos nuestro propósito de vivir unidos. Ten calma, ámame, hoy, ayer, qué doloroso anhelo de ti, de ti, mi vida, mi todo. Adiós. ¡OH, continúa amando nunca juzgues mal el más fiel corazón de tu amado! Siempre tuyo siempre mía siempre nuestro L.”

¿Es un testamento el mensaje de despedida de un suicida, una petición de ayuda o una simple meditación privada? El caso es que se trata de una epístola que nunca llegó a su destino, no la conoció su destinatarias.



Beethoven 1815

Hubo un tiempo en que se encontró eufórico con enormes deseos de componer (Missa Solemnis y Novena Sinfonía). Usaba lentes cóncavos de -4 dioptrías, para visión de lejos, otro para de gafas poseía para leer de -1,75 dioptrías u un monóculo de -3 dioptrías. Además sufrió una iridociclitis en 1823. La hepatopatía aumento con signos degenerativos, posiblemente secundaria a una hepatitis y una cirrosis secundaria al alcohol o una cirrosis coadyuvante en una enfermedad inmunológica. El proceso se acompañó de hemorragias, ictericia, aumento abdominal por la ascitis, así como edemas distales, tos y expectoración sanguinolenta (¿tuvo varices esofágicas por la grave afectación hepática?) Le fueron practicadas varias paracentesis evacuadoras de la ascitis; que en realidad eran como pequeñas laparotomías de difícil cierre, hecho que le provocó fístulas malolientes y salidas de líquido purulento, iniciándose una emaciación y deterioro de su estado general por probable pérdida continua de proteínas y otras fracciones imprescindibles.

El compositor tuvo frecuentes peleas y discusiones con distintos médicos, a los que acusaba de no asumir sus responsabilidades. Aquí publicaremos los detalles y personalidades de los doctores que lo trataron.

SECUENCIA DE LOS ÚLTIMOS MESES DE BEETHOVEN

El día 1 de diciembre de 1826 Beethoven y Karl parten para Viena. No disponían de transporte adecuado y solamente pudieron conseguir un viejo carromato descubierto. . El viaje resultó terrorífico, y además llevaban ropa de verano, pasando la noche en la taberna de un amigo, donde no había calefacción ni persianas que le protegieran del frío. A media noche comenzó a tiritar con escalofríos y fiebre, tos seca acompañada de sed y dolor de costados: posible neumonía (me recuerda al viaje que hizo Goya a Andalucía, que al paso de Despeñaperros sufrió una rotura su carromato, teniendo que hospedarse en una posada de iguales características; y donde se enfrió y sufrió escalofríos febriles).

El cabello tan abundante se encaneció en el último año de su vida; dedicó todo el tiempo al consejo y asistencia de nada menos que quince médicos. Se usaron sangrías y distintos productos para sus dolencias (comentados con anterioridad).

En su casa le visitaban frecuentemente algunos músicos: Holz, Schindler y el joven Breuning, al que llamaba **“botón de pantalón”**, cuya compañía le agradaba. Le animó la visita de Hiller, con quien criticó el momento actual de la vida política y cortesana: *“...los ladronzuelos acaban en la horca, mientras que los mayores delincuentes gozan de libertad”*.

Beethoven está muy mal económicamente, y se corre la voz entre sus amigos; en donde Von Breuning comentó *“Me han dicho hoy que sufres de tal manera a causa de las chinches que cuando duermes te despiertas a cada momento; como necesitas dormir, te llevaré algo que acabe con ellas”*. *“Partía el corazón ver a Beethoven con las manos juntas deseando lágrimas de alegría y agradecimiento”*, dijo el banquero que le llevó un dinero. *“Mi enfermedad me durará hasta mediados del verano”*, escribirá él más tarde.

En la última carta la dicta a Mochales, le pide que transmita a la filarmónica de Londres: *“mi más profundo agradecimiento... decid a esos dignos señores, que cuando Dios me devuelva la salud (...) le compondré lo que ellos deseen”*.

A finales de 1826, empezó la 10 sinfonía y en sus ratos de ocio leía a Plutarco, Homero, Platón o Aristóteles. Es decir, al menos en sus últimos meses, fue un hombre interesado en la cultura.

En 1826 el hermoso cabello del compositor se encaneció totalmente. Tanto en Bonn como en Viena buscó el consejo de quince médicos, esperanzado en dominar los síntomas de su enfermedad. Los médicos usaron sanguijuelas para practicarle sangrías, como era habitual en la época. Para aliviar los dolores cólicos, al parecer, utilizaron morfina. El examen posterior de Werner Baumgartner descartó el uso de la morfina.

Reiter comentó en varias ocasiones, que el Dr. Wawruch anotó en su diario el tratamiento que hizo a una neumonía meses antes de morir el compositor, y que empleó sales que contenían plomo. Parece ser que Wawruch aplicó de igual manera, cremas de este producto sobre las paracentesis para que sirviesen de sello de las mismas. Evidentemente, según Reiter, Wawruch no sabía que el maestro padecía del hígado; y apostillaba: *“Cada vez que le perforó el abdomen... tenemos un aumento de la concentración de plomo en el pelo”* ¿Fue esto lo que mató a Beethoven?

El 2 de enero de 1827 entra en el ejército su sobrino y Beethoven redacta: *Mi bienamado sobrino, es el único heredero de todas mis tenencias”* y el 23 de marzo añadió;

“Mi sobrio Karl será único mi heredero, pero el capital de mi propiedad irá a manos de su herederos naturales o testamentarios” — “¡Ya está, ya no escribiré ni una sola palabra más!” (También Goya escribió a su hijo Javier en sus últimos días)

Beethoven, en sus últimas semanas, es atendido por nuevo médico que confiesa que no sabe lo que le pasa, le hace, no obstante tragar gran cantidad de medicamentos durante un mes cree que su corazón está débil por causa de aflicción o a alguna in-gratitud sufrida. Es entonces cuando Schindler acude al Malfatti de nuevo (quien no quería reconocerlo por una antigua discusión). Ante tanta incoherencia profesional, Schindler escribió: “víctima de la bajeza y de la ignorancia, se hundió en la tumba con diez años de anticipación”. Beethoven se ve mal pero no renuncia: “No renuncio a seguir trabajando, mi actividad, aun cuando me haga sufrir, me da alientos y me sostiene”.

Estos días Schubert le visita, y en su presencia, el doctor, le escribe que su fin está cerca. Beethoven con gran presencia de ánimo leyó el escrito con lentitud y reflexión, y se percibió en su rostro una transfiguración, tendió la mano a su amigo y dijo: *“Mande llamar al cura”*

Schubert, que no se separó prácticamente de él, le enseñó unos Lieders, al tiempo que el gran músico confesó mostrando una gran sudoración: *“En Schubert, hay un alma divina”*. Tal vez quiera mostrar al mundo con estas palabras el reconocimiento de al mas grande de sus sucesores.

Sabía que no le quedaba mucha vida, y cierta sorna exclamó: *“Plaudite, Amicis comedia finita est”* (Aplaudid amigos, la función ha terminado)

El 24 llegaron unas botellas de vino que había encargado hacía algún tiempo; Beethoven exclamaría: *“demasiado tarde”*. A continuación entro en agonía.

Se sabe que el gran músico de Bonn murió el 26 de marzo de 1827, entre las cuatro y cinco de la tarde, al tiempo que una formidable tormenta de nieve, trueno y relámpagos azotaba Viena, uno de cuyos relámpagos acompañados de estruendoso trueno inundó la estancia que provocó o coincidió con una gran exclamación del compositor, al tiempo que ligeramente incorporado, elevó el brazo derecho con el puño cerrado, con aspecto feroz y amenazante, como si quisiera decir algo para detener el fragor del momento, fijó la mirada en el techo y su brazo lo dejó caer bruscamente sobre el lecho al tiempo que se hundía en la cama donde expiró.

CARTAS ESCRITAS POR LUDWIG VAN BEETHOVEN

Se conservan más de 1600 cartas, número muy grande si se considera que son las cartas que fueron efectivamente conservadas por sus destinatarios, y un buen número de ellas seguramente se han perdido, destruido, etc., en algún momento de la historia.

Hay cartas acerca de la música, acerca de la amistad, de la vida, cartas de amor, cartas a amigos, a sus editores, a sus mecenas, a su familia etc. A través de ellas podemos reconstruir un retrato del compositor.

Las cartas muestran a un Beethoven muy diferente, pero también podemos conocer al Beethoven muy gracioso, ingenioso, apasionado, infantil, perceptivo, torpe, moral, sincero, etc.

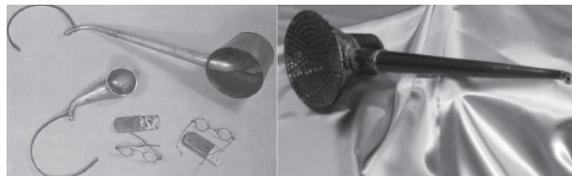
Los originales de las cartas están llenos de puntos, guiones, signos de exclamación, muchos signos que terminan por convertir a muchas de estas cartas casi en verdaderos gestos físicos.



Beethoven 1823

PROPUESTA AL DIAGNÓSTICO DE LA MINUSVALÍA SENSORIAL AUDITIVA

La sordera pretendían curarla con gotas óticas de té, polvos de ajo fresco, ciertas hierbas, aceite de almendras, etc. Incluso el Dr. Johann le prescribió corrientes galvánicas en los oídos. Una sordera en la que usó trompetillas, como una diseñada por Malzel (inventor del metrónomo)



Distintas trompetillas y anteojos del músico

Respecto a la topografía lesional del órgano auditivo, hemos de centrarnos en:

1. Su sordera se inició a los 25 años haciéndose completamente total a los 49 años (1819). No parece que el proceso se iniciase en el oído medio ya que no se relata en sus cartas ni otitis, otalgias, otorrea, alteraciones del tímpano (comprobado en la autopsia).

2. La sordera hay que ubicarla en el oído interno, por tanto de percepción y no de transmisión; aunque podría tratarse de una sordera de causa variada. No encaja con la Enfermedad de Menière: no hay vértigo en sus descripciones, ni otros síntomas cocleares, sólo la sordera y los acúfenos al principio. Parece lógico pensar que se trató de un proceso neurosensorial (inicialmente pérdida de los sonidos agudos, elevación de la voz al hablar e intolerancia a los ruidos ambientales: próximos los umbrales de audición y del dolor a las altas intensidades).

Analizando algunas cartas, parece que, al principio, hubo ciertas frecuencias en las que podía oír algo, como se sabe, porque usaba unas varillas de madera que colocaba entre sus dientes y apoyadas en el piano.

3. En otro orden hay que descartar la Enfermedad de Paget pues no hay evidencia de alteraciones craneales, ni se han descrito contracturas cervicales (en “gorro frigio”). Además es más frecuente en la edad madura o tercera edad. En la autopsia no se revela signos de osteítis deformante.

4. Se ha especulado con la otosclerosis (anquilosis del estribo en la ventana oval), pero es una entidad que aparece en la juventud y, sobre todo, no hay antecedentes familiares ya que es una enfermedad hereditaria autosómica dominante. Hay quienes reconocen esta entidad ya que el músico, como hemos dicho, apoyaba las varillas de madera, otros un arco de violín en el piano y otros dicen que recortó las patas de piano para notar las vibraciones del mismo. Lo único bien documentado es que usaba trompetillas (que luego no le servían). Podría ser discutible el diagnóstico de otosclerosis coclear (de oído interno), como responsable de la sordera perceptiva como algunos indican, pero la sintomatología digestiva, que se añade complica el cuadro u hace pensar en otro supuesto. Los médicos vieneses Hans Bankl y Hans Jesserer, ambos profesores de la universidad de Viena, descubrieron que la sordera del compositor Ludwig van Beethoven se debió a una otosclerosis de oído interno y no a la enfermedad de *mobus paget*. Una vez más la polémica se sirvió de nuevos estudios 160 años después

5. Se pensó en la sífilis congénita, pero en sus rasgos no se muestra la “silla de montar” ni “tibia en sable”. Si la sífilis hubiese sido adquirida, habría tenido erupcio-

nes maculopapulares, tabes, demencia y otras alteraciones arteriales, hecho que no aparece en su perfil pintado y dibujado en distintas ocasiones, y tampoco se denuncia en la autopsia (Habría sido una sorprendente casualidad que se hubiera tratado de una neurosífilis, hecho que le haría coincidir, aún más, con Goya)

6. Algunos pensaron en una tisis, pues tenía antecedentes familiares (madre y hermano Karl), aunque la tuberculosis podría haber sido intestinal y craneal, pero debería pensarse entonces en una tuberculosis miliar, la cual entrañaba gran mortalidad en la época, pero tampoco se detecta en la anatomopatológica postmortem.

7. Se ha hablado durante tiempo de una colitis ulcerosa, aunque el autor en sus comentarios escritos, nunca describió sangre en heces, aunque eran manifiestas las molestias digestivas. Podría pensarse en la Enfermedad de Crohn pero hay ausencia de descripciones perforativas o adherencias en la autopsia.

8. Una sarcoidosis podría dar lugar a una clínica de difusión sistémica como la sufrida por nuestro hombre, pero en el 90% de los casos, el proceso, es torácica, y en un porcentaje muy pequeño (7%) afecta al SNC, sobre todo en meninges, con multineuritis craneal acompañada de broncoespasmos, siendo la afectación intestinal muy rara.

9. Criopatía. (Del griego kryos, frío, y pathos, sufrimiento). Término que designa el conjunto de las afecciones provocadas por el frío: congelación, pie de trinchera, pie de inmersión, etc.

10. Se pensó en el Saturnismo después de los distintos análisis tanto de sus huesos como de sus cabellos. Podría pensarse ya que era frecuente en aquel entonces, y ello por consumir tantos alimentos y bebidas, como productos farmacéuticos (se usaban para su confección alambiques, embudos, morteros que contenían gran cantidad de plomo en sus aleaciones). Otras veces lo usaban para quitar la acidez del vino; enfermedad extendida en el siglo XVIII conocida como cólico saturnino, pero hemos de recordar que Beethoven no mostró una sintomatología típica y crónica de plomo, no aparecen vómitos, que se sepa, ni constipación; tampoco mostró alteraciones en el rendimiento intelectual ni polineuropatías del sistema motor, ni la parálisis radial que habitualmente provoca el saturnismo. Su trabajo era impecable en ambas manos.

El Dr. Walsh aseguraba: *“El hallazgo de elevados niveles de plomo en el cráneo de Beethoven, junto a los resultados de ADN que indican la autenticidad de los restos mortales, proveen evidencia sólida de que al músico sufrió de una sobrecarga tóxica de plomo”*

11. Hay enfermedades autoinmunes del oído interno (EAOI) que muestra una clínica muy similar a la sufrida por el genio: pérdida progresiva de oído por agresión

inmunológica, mediada por Ac o células activas inmunológicamente; hipoacusia neurossensorial bilateral y “dolorosos” acúfenos. En esta enfermedad hay una lesión ótica por la acción de citoquinas que podría explicar el proceso intestinal. Esta enfermedad puede asociarse con colitis ulcerosa; Behçet, Sucac, etc.

La muerte de Beethoven, probablemente, se debió a una cirrosis hepática no enólica aunque en su último año bebiera con cierta frecuencia el vino del Rin que tanto le gustaba; es posible que el proceso definitivo se debiera a una colangitis esclerosante primaria (CEP); y su sordera a una enfermedad de origen inmunológico asociada a la enfermedad inflamatoria intestinal.

Es atrayente pensar en esta enfermedad como causa de su sordera así como de la sintomatología digestiva, clínica, que con su florida manifestación, le haría sufrir bastante, una situación que llevaría a la depresión junto a manifestaciones de cambio de carácter; y parece verse en su final, un cuadro de sumisión ante el mal, apareciendo tranquilidad de ánimo, pero todo ello, inmerso en un temperamento fuerte.

Autores coinciden en que al Maestro no le importaba su higiene personal: Steinitzer; “Un hombre como Beethoven dominado por su gigantesco afán de creación, no podía pensar, evidentemente, en llevar una vida rigurosamente ordenada desde el punto de vista higiénico”, e igualmente el escritor Rolland presenta una descripción que reafirma esta idea; “Los cabellos negríssimos sumamente espesos y erizados por doquiera, cabellos en que el peine parecía no haber entrado nunca, por ello tenía el apodo de “Cabeza de Medusa”. Recordemos que esa cabeza fue la primera que renunció a las pelucas. Hombre solitario, iracundo. Grosero hasta con su admirado Goethe. Pero del que también existen pruebas de su gran generosidad.

De acuerdo a los actuales estudios del cabello de Beethoven se descartan la sífilis como padecimiento del genio. En el siglo XIX el tratamiento de esta enfermedad era a base de Mercurio, elemento que no se encontró en la pieza estudiada. Recordemos que en la época de Beethoven era muy frecuente este mal venéreo y, como ya dije, su tratamiento era el Mercurio, por esa razón se acuñó el dicho: “Pasas una noche con Venus y toda tu vida con Mercurio”. El diagnóstico de una probable neurosífilis causante de su sordera se apoya en la autopsia, sin embargo no se puede establecer una historia de sífilis durante su vida. Otro padecimiento que surge con la autopsia es la enfermedad de Paget que es una degeneración de los huesos y que, hipotéticamente, pudo ser la causa de su sordera ya que afecta en forma paulatina los huesecillos del oído medio (estructuras anatómicas encargadas en parte de la transmisión del sonido). Otra de las enfermedades, que se cree padeció, es la Tuberculosis, patología que llevó a

la muerte a su madre. En los apuntes médicos del libro de Romaind Roland menciona un diagnóstico de “otitis tuberculosa” (inflamación del oído a causa de la tuberculosis).

Le escribe a Franz Wegeler la existencia de una sordera grave con la esperanza de que le aconseje: *“En los tres últimos años mi oído está debilitándose más y más... Durante casi dos años he dejado de asistir a mis obligaciones sociales, porque me parece imposible decir a la gente: estoy sordo. Si tuviese otra profesión podría afrontar mi enfermedad, pero en la mía es un inconveniente terrible”*

Rolland: *“Un desventurado pobre, enfermo y solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo le niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza”*. Entregó al mundo un destino musical glorioso a través del tormento de sí mismo; así vivió este excepcional hombre.



Paseos de Beethoven

Parece posible que el músico fuese poseedor de un oído absoluto (Capacidad perceptivo-cognitiva que permite discriminar con exactitud los tonos de un sonido y reconocer las notas que lo componen). Esta cualidad tras la pérdida sensorial, por las imágenes de las notas en su cerebro al recluirse en su yo más íntimo, hiciera que se desarrollara su genuina genialidad.



Mascarilla de Beethoven

AUTOPSIA

El 13 de octubre de 1863 a petición de la dirección de Los Amigos de la Música de Viena, sus restos fueron examinados en presencia de varias personas y se comprobó que faltaban ambos huesos temporales, confirmándose así que el doctor John Wagner en la autopsia había removido parte del cráneo del maestro. El acto de la necropsia original es insuficiente para concluir sobre ella y definir un diagnóstico etiológico. Dice así:

Hígado disminuido y pancreatitis crónica. colelitiasis, en los riñones necrosis papilar (primer caso descrito de esta enfermedad en una autopsia); las arterias auditivas se hallaban dilatadas, duras y frágiles.

El cráneo compacto, el cerebro lleno de líquido. El cartílago del oído es de enormes dimensiones y de forma irregular. El hoyuelo del escafoides, y sobre todo la aurícula, son de dimensiones inmensas, y de una vez y media la profundidad usual...” El conducto auditivo externo, a nivel de tímpano, estaba engrosado y recubierto de escamas brillantes.

La Trompa de Eustaquio muy engrosada y edematoso y algo retraída a nivel de la porción ósea, y a nivel de su salida en la rinofaringe, aparecían pequeñas depresiones cicatriciales. Las cavidades mastoideas estaban tapizadas por mucosa fuertemente vascularizada así como el yunque, sobre todo en la, ventana oval. El caracol con la lámina espiral enrojecida levemente.

Los nervios auditivos adelgazados y desprovistos de sustancia medular, el izquierdo mucho más delgado con tres ramas muy finas, mientras que el derecho n era sólo un cordón fuerte blanco y brillante. Los nervios de la cara de espesor considerable.

El rostro adquirió un tono violáceo y tenía dos lados de la cara extrañamente hundidos como resultado de la autopsia que le practicaron en la mañana, durante la misma le extrajeron los huesos temporales y los huecillos del oído con el propósito de someterlos a futuros exámenes.

Una descripción “buena” para la época pero insuficiente para detallar correctamente el contenido del laberinto anterior y estructuras adyacentes.+

El joven Hiller le cortó un mechón de la cabellera de Beethoven (debido a que no existía la fotografía en la época los familiares de los difuntos acostumbraban a cortar mechones de cabello, así se tenía un recuerdo del familiar o del amigo fallecido), y en un momento determinado sacó de su ropaje una tijera y con decisión cortó de la

cabeza un mechón. Posteriormente lo conservó envuelto en espiral entre dos láminas de vidrio de un guardapelo, objeto que vivió una verdadera odisea atada al diáspora judía en razón a la situación de Alemania hitleriana que obligó a ese viaje inverosímil envuelto en el misterio.

ENTIERRO

Los restos fueron velados por Hüttenberenner y Jhoana, su cuñada, antes odiada, quien le cortó un mechón de pelo. Después se levantó el cuerpo y se vio que estaba cubierto de llagas, con gusanos en las heridas empapadas de líquido ascítico sin embargo él nunca se quejó. El entierro fue multitudinario.

Después, en el velatorio, Beethoven reposaba en un ataúd de roble soportado por unas andas de latón. La cabeza reposaba sobre un almohadón de seda y unas guirnaldas de rosas blancas sobre la cabellera.

Su rostro era violáceo y tenía dos lados de la cara extrañamente hundidos como resultado de la autopsia, ya que le extrajeron los huesos temporales.

Parece ser que Hiller, en un momento del acto, cortó un mechón de pelo depositándolo entre dos láminas de vidrio de un guardapelo.

El entierro fue multitudinario (29 de marzo de 1827, entre 10000 y 30000 personas); el cortejo partió de la casa del músico en la Schwarzschanerstrasse, hasta la Iglesia de la Trinidad, en la Alserstrasse. Ocho cantantes trasladaban el féretro. Los extremos del lienzo mortuario lo sostenían ocho Kapellmeister. Se ejecutó el Réquiem de Mozart y se enterró en el cementerio de Wóhring, sesenta y un años después lo trasladan al cementerio central de Viena.

“Jamás un emperador de Austria tuvo unos funerales como los de Beethoven” diría el barón Zmeskall. No hubo ningún representante de la Corte. Durante la ceremonia cantaba un coro fúnebre de la Ópera Guillermo Tell, luego leyó el actor Heinrich Anschütz leyó la Oración fúnebre escrita por Eran Grillparzer:

“Nosotros, que estamos aquí parados frente a la tumba del difunto, somos en algún sentido los representantes de una nación entera, de todo el pueblo alemán, y estamos aquí para lamentar la pérdida de la altísima aclamada mitad de lo que nos queda del brillo perdido de nuestro arte nativo, del esplendor del espíritu de nuestra tierra natal. El héroe de la poesía en lengua alemana todavía vive, - y que viva mucho todavía....Pero el último maestro del sonido, la boca por la cual nos hablaba la música, el hombre que heredó e incrementó la inmortal fama

de Händel y Bach, de Haydn y Mozart, ha cesado de vivir, y nosotros estamos aquí parados llorando, frente a las cuerdas rotas de un instrumento ahora silenciado.

¡Un instrumento ahora silenciado! ¡Dejadme llamado de ese modo! Porque él fue un artista, y lo que tuvo, lo tuvo solamente a través del Arte. Las espinas de la vida lo habían herido profundamente,..

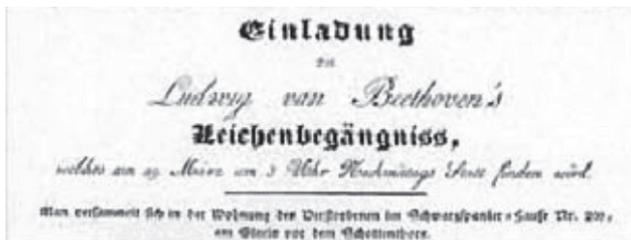
Desde el arrullo de las palomas, hasta ronco trepidar del trueno; desde las más sutiles armonías, entretnejidas con los más hábiles recursos del arte, hasta ese terrible punto en que ese mismo tejido se deshace en el estallido sin control de las fuerzas de la naturaleza. . .él atravesó todo, abarcó todo. Aquel que lo siga no puede simplemente continuar su camino, tendrá que comenzar de nuevo. Porque él llegó hasta el mismo lugar donde el arte termina.

¡Musas de canción y cuerdas: júntense aquí en su tumba y rodéenla con laurel!

Lo llamaron misántropo, y porque se mantuvo indiferente al sentimentalismo, lo llamaron insensible. ¡Ah, el que se sabe duro de corazón, no tiene necesidad de apartarse!... ¡Un exceso de sensibilidad siempre evita el espectáculo de sus sentimientos! Él huyó del mundo, porque el repertorio completo de su amante naturaleza, no encontró armas con que defenderse... Permaneció solo por que no encontró su otro yo. Pero hasta su muerte presentó su corazón humano latiendo cálidamente por todos los hombres, su corazón de padre latiendo por su propio pueblo, por el mundo entero.

¡Así fue, así murió, y así vivirá por siempre!

Y ustedes, que han seguido su cortejo fúnebre hasta este lugar, sostened vuestro dolor Aquel por quien os estáis lamentando, se encuentra ahora ya, entre los hombre más grandes de todos los tiempos, invulnerable para siempre. Volved a vuestros hogares entonces, acongojados pero serenos. Y cuando, a lo largo de vuestras vidas, el poder de su obra rompa sobre vosotros como un a tormenta, cuando el gozo se os vuelque en el medio de una generación que aun no ha nacido; entonces recordad esta hora, y pensad: estuvimos allí cuando lo enterraron, y cuando el murió nosotros lloramos”.



Tarjeta de invitación al Funeral de Beethoven



Funeral de Beethoven. Pintura de Franz Stöber 1827

Oración fúnebre a un héroe: Acerca de Ludwig van Beethoven.

Estaba poseído por una pasión colérica, llena de lamentos que frenan sus impulsos, reflejados en sus composiciones de los que siguen luego, dulces frases en las que se encuentra cuanto de dolorosamente tierno puede hacer que nazca en el alma, un melancólico recuerdo.. El león estaba enamorado y escondía sus garras....Misántropo de corazón tierno....produce una atmósfera de ensoñadora somnolencia...individualista impulsivo y soberbio, no se sintió nunca limitado por condecoraciones sociales...Lleno de ese terror misterioso y solemne, con que la tempestad commueve a nuestro ánimo, L.P.M.



Primera tumba de Beethoven

Parece observarse ciertas formas que no corresponden al monumento, como su la cara de una fantasma del músico aflorara.

Schubert, sobrecogido por el impacto de la muerte de su “guía artística”, al regresar del entierro, le dieron a beber y alzó su copa: “Por el que le siga primero”. Schubert al poco tiempo le siguió a la tumba.

Litz escribió: “Para nosotros, los músicos, la obra de Beethoven es como la columna de humo y fuego que guiaba a los israelitas en su marcha a través del desierto. Columna de humo para guiamos de día, columna de fuego para guiamos de noche. Su oscuridad y su luz nos indica

igualmente el sendero que debemos seguir; una y otra son un perfecto mandamiento y una infatigable revelación” Compuso una obra: “*Cantata para la inauguración del monumento a Beethoven en Bonn*”, el 12 de Mayo de 1845. La letra fue escrita por Bernhardt Wolff

I ¿Qué atrae y junta a la multitud?
¿Qué asunto los convoca aquí?
Juzgando por el aspecto,
hoy es un día de celebración.

...

Venid y dad lo mejor de ustedes,
venid, tanto simples o elevados,
con las mas ricas, mas hermosas canciones,
hoy es verdaderamente un día de celebración.

Es el día consagrado al genio.

II ¡Como las olas en el mar,
las naciones todas pasan
a lo largo del río del tiempo!
¡Sobre ellas, y eternamente inmutable,
solo esta la bóveda del paraíso!
Por debajo, en cambio
en su incesante girar
la tierra continuamente cambiante.

...

III Las naciones que han pasado
se hundieron en la noche de las noches:
Solo los nombres de sus gobernantes cuentan
a la generación siguiente de sus acciones.

...

Si un príncipe representa a su pueblo
en los anales de la historia,
¿quién, entonces dirá de sus tormentos
y proclamará lo que han sufrido?

...

¡Pobre humanidad, pesado sino!
¿A quién enviarás en tu nombre
hasta el fin del tiempo?
¡El genio!

Y sus acciones eternamente grandes y verdaderas.

IV. El a quién ninguna noche amortaja,
él que no ha sido desviado por la mezquindad cotidiana;
 él que une la humanidad con Dios;
 él cuya cabeza es coronada por Dios
 valientemente ha aplacado el destino

....

 El se revela en su obra,
 de una forma de ofrenda divina;
nunca ha sido doblegado por los años,
como un héroe, él triunfa sobre la muerte.

 ¡Sagrado! ¡Sagrado! ¡Sagrado!
 Fue su pasaje por la tierra.
Nos prestó una anticipación del paraíso,
fue la más segura prueba de la inmortalidad.

 ¡Esta celebración nos ha unido!
 Entrad con nosotros al círculo;
 consagremos estas horas
 a su memoria,
a él que nos mira de arriba, transfigurado.
 Y hasta el fin de los tiempos
 su imagen dirá a la posteridad
que sus contemporáneos lo reverenciaron.
 ¡Salve! ¡Salve! Beethoven, ¡salve!

Después del entierro, acudieron a la casa del músico el hermano y algunos de los amigos, donde hallaron ocultos unos cuadernos de conversación y retratos de marfil de Giulietta Guicciardi y de Antoine Brentano. Schindler sustrajo la carta ““A la amada inmortal”. Muchos otros objetos; el testamento de principios de siglo; siete acciones bancarias y dinero que guardaba para su ahijado, mientras él pasó calamidades. Muchos documentos desaparecieron, otros fueron subastados así como manuscritos de obras completas (Missa Solemnis) y otros inacabados.

Tras los robos en su casa, quedan en el ambiente algunas dudas sobre los escritos y otros argumentos que desaparecieron y podría “incriminarle políticamente”. Tal vez se trate de inculpar de la sustracción a Schinder

EXHUMACIÓN

Los cadáveres de Beethoven y Schubert estaban enterrados en ataúdes de madera de pino (en otros lugares de roble); fueron exhumados en dos ocasiones: La primera (se practicó una máscara de arcilla (Museo de Anatomía Patológica de Viena), se hizo en 1863 y se cambiaron ambos ataúdes a otros de zinc; la segunda en 1888 para trasladarlos al Cementerio Central de Viena.

Los restos mortales fueron de nuevo examinados, y se observó que hubo una fractura vertebral; ausencia de huesos temporales

Años más tarde, William Meredith, director del Instituto Beethoven de la Universidad de San José, recibió unos fragmentos del cráneo del artista, y exclamó: *“Cuando lo supe, apenas pude contenerme. Por primera vez el mundo se entera ahora donde fueron a parar estos fragmentos”*. Los fragmentos fueron enviados por el californiano Paúl Kaufmann, quién los heredó hacía 15 años, sin tener la certeza de saber de quién se trataba. Parece ser que un tío lejano de éste, Seligmann, que trabajaba en 1863 como médico de la Universidad de Viena, obtuvo, tras la segunda exhumación, los fragmentos.

Paul Kaufman, un hombre de negocios californiano, heredó fragmentos del hueso parietal de Beethoven de un pariente y médico austriaco. Para estar seguro de que el fragmento realmente era del compositor, Kaufman lo envió a la Universidad de Münster en Alemania. Allí lo estudiaron mediante la comparación del ADN mitocondrial con muestras del cabello de Beethoven, en poder de la Beethoven Society y también analizados por William Walsh y sus colegas con la Fuente Avanzada de Fotones. Los fragmentos de hueso de Beethoven también se examinaron con los rayos X de la Fuente Avanzada de Fotones del Laboratorio Nacional de Argonne.

Al comparar dichos fragmentos y los cabellos (ADN), se demostró la autenticidad de los mismos como procedentes de Beethoven. El estudio concluyó en que Beethoven sufrió saturnismo y murió como consecuencia de la intoxicación de plomo. En el estudio se vio que contenía una cantidad de plomo 42 veces superior a la media de las muestras de control. Y elevadas concentraciones en un hueso del cráneo.

Los restos pasaron de generación en generación, circulando por distintos países (Hawai, Estados Unidos, Francia) hasta llegar de nuevo a Estados Unidos.

A modo de conclusión al respecto del estudio anatomopatológico, se conoce que en diciembre de 1995 dos melómanos admiradores del compositor: Ira Brilliant y Alfredo Che Guevara, adquirieron el guardapelo que contenía los cabellos del compositor, en una subasta en la casa Sothesby’s de Londres. El mechón de finos cabellos

castaños y grises estaba apresado entre dos placas de vidrio cerradas herméticamente en una caja oval de madera oscura cuya longitud sobrepasaba ligeramente los diez centímetros. Sobre el frágil papel estampado que cubría el fondo liso de la caja, un tal Paul Hiller había escrito mucho tiempo atrás en alemán la siguiente nota: “mi progenitor Ferdinand v. Hiller, le cortó este mechón de cabello a Luwig van Beethoven, el 27 de marzo de 1827 y me la entregó como regalo de cumpleaños en la ciudad de Colonia el día 1 de mayo de 1883” (1).

Brilliant y Guevara decidieron entregarlo a la Facultad de Medicina de la Universidad de Arizona en Tucson a fin de analizarlo científicamente. El equipo estaba constituido por un antropólogo forense, un médico clínico, una archivera y conservadora, un fotógrafo científico, un secretario encargado de registrar cuanto aconteciera, un notario público, un equipo de reporteros de televisión local y un equipo de rodaje de la BBC que viajó desde Londres para registrar ese acontecimiento (1).

Tanto Guevara, medico cirujano especialista en urología, como Brilliant promotor inmobiliario, se quedaron con el 27 por ciento de los cabellos y el resto lo donaron al Centro de Estudios Beethovenianos Ira F Brilliant con sede en la Universidad estatal de San José, California.

Desde 1827 hasta 1995, después de casi dos siglos, los cabellos de Beethoven volvieron a tener protagonismo debido a que los dos melómanos aceptaron que se abriera el guardapelo para hacerles el estudio científico, conocer el origen de los mismos e investigar, de acuerdo con la ciencia moderna, las posibles causas de la sordera de Beethoven y de la enfermedad que determinó su muerte.

Podría considerarse que la intoxicación era endémica en aquellos tiempos y la razón para afirmarlo es que los utensilios de cocina, las vajillas, las cañerías y muchas otras cosas contenían plomo. Inclusive al vino se le agregaba plomo para suavizar su sabor amargo, costumbre a la cual mucha gente se oponía debido a que se sabía que el consumo de vino con plomo provocaba “cólicos”.



Retratos de Beethoven y Goya

Goya y Beethoven tuvieron una similitud, no sólo en su aspecto morfológico, temperamento, defecto sensorial y cuitas sociales, sino hasta en su descanso eterno; mientras a uno le faltaba la cabeza al otro eran los huesos temporales.

Los ojos de Beethoven escrutadores, interrogantes y un semblante de arrogante soberbia. Los de Goya destacan y dan el tono general a la imagen, y muestran la percepción resignada de una vida tan la compleja.

Si para Goya las crueldades de la guerra de la Independencia le causa insomnio, como lo llevó a sus lienzos y dibujos, para Beethoven fue la figura de Napoleón la que le decepcionó, ya que se “convirtió de héroe en tirano”, como comenta el compositor Helmut Öehring (hijo de sordomudos); y continúa: “Habrá mucho ruido y mucho silencio en un tiempo” . . . “quisieron cambiar el curso de la historia y compartían la pesadilla de la sordera” Öehring, , aprende el lenguaje de los gestos en su ambiente familiar, un hogar donde “donde no habrá música”. Y refiere que “el lenguaje de los signos, de los gestos es muy poético”

	GOYA	BEETHOVEN
Nacimiento	Fuendetodos 1746 España Entre dos siglos XVIII y XIX	16/12/1770 Bonn (Alemania) Entre dos siglos XVIII y XIX
Vida y vida		
Profesión	Artes plásticas	Artes musicales
Origen	España (Aragón)	Alemania (Bonn)
Bodas	Josefa Bayeu	No
Hijos	Uno	(se discute si tuvo una hija: Minona)
Resentimiento	Ambiente político	Ambiente cortesano
Cultura	Discreta	Discreta
Creencias	¿? Dios aunque no lo manifestase	Naturaleza y Dios
Ambiente	Mixto: Cortesano y social	Mixto: Cortesano y social
Carácter	Adusto, intransigente, depresivo y ciclotímico	Malhumorado, soberbio, intransigente, depresivo
Enfermedades	Bronquitis, saturnismo, sífilis, cirrosis hepática.	Viruela, saturnismo, sífilis, asma, cirrosis hepática, reumatismo, et
Viajes	España, Italia, Francia	Alemania Austria, Hungría

CRONOLOGÍA

	GOYA	BEETHOVEN
1746	Nace en Fuendetodos, Zaragoza	
1759	Inicia su aprendizaje con el pintor José Martínez Luján.	
1763	Se traslada a Madrid.	

1770	Viaja por Italia.	Nace el 16 de diciembre en Bonn
1771	Viaja por Italia. Participa en un concurso con "Aníbal vencedor contempla por primera vez Italia desde los Alpes"	
1972	Pinta al fresco La Gloria o Adoración del Nombre de Dios. Pilar de Zaragoza	
1773	Se casa con Josefa Bayeu, hermana de Francisco Bayeu, su maestro.	Muere su abuelo Ludwig
1774	Pinta Aula Dei en el muro de la Iglesia. Zaragoza	Nace su primer hermano: Kart Kasper. Inicia su estudios de música con su padre
1775	Inicia su labor como cartonista en la Real Fábrica de Tapices. Se traslada a Madrid llamado por Bayeu	
1776		Nace su segundo hermano: Nikolaus Johann
1777	Pinta "El quitasol"	
1778	Pinta "El Cacharrero" Copia a Velásquez al agua fuerte	Primera actuación pública como pianista en Colonia. Se le considera un niño prodigio
1780	Ingresa en la Real Academia de San Fernando. Pinta Cristo Crucificado. Pinta la letanía Regina Martyrum en la capilla de San Joaquín Zaragoza	
1781	Se enfrenta a su cuñado Bayeu. Carlos UI le encarga "San francisco de Siena..." para San Francisco El Grande. Muere su padre	Le instruye Neeffe en la música
1782		Se convierte en discípulo de Christian G. Neeffe.
1783	Pinta al Conde de Floridablanca y se incluye con un autorretrato	Publica su primera obra, las Variaciones sobre una marcha de Dressler. Y tres sonatas
1784	Nace el único hijo que le sobrevivirá, Francisco Javier	Es nombrado segundo organista de la corte del príncipe elector de Colonia. Tiene 13 años
1785	Retrata a los Duques de Osuna	
1786	Nombrado pintor del rey. Se reconcilia con Bayeu	
1787	Pinta para el palacete de la Alameda de los Osuna Carlos III le encarga para Santa Ana de Valladolid Pinta las floreras, La era, La vendimia, La nevada	Visita Viena, donde recibe alabanzas de Mozart. Muere su madre de tuberculosis y regresa a Bonn
1788	Pinta cartones para San Isidro y la gallina ciega	
1789	Es nombrado pintor de cámara de Carlos IV. Retratos oficiales del Rey y Maria Luisa	Compone numerosas obras. Se hace cargo de la familia
1790	Nombrado socio de mérito en la R A E Aragonesa	Primer contacto con Haydn
	de A del País, Retrata a Martín Zapater y Juan Martín de Goicoechea	
1791	Pinta a Pignateli el niño de azul, hijo de la Menglana	Muere Mozart. Había conocido al Joven Beethoven
1792	Viaja a Andalucía. Sufre una grave enfermedad. Se queda sordo tras padecer una larga enfermedad.	Fallece su padre. Se instala definitivamente en Viena. Estudia a Haydn

1793	Pinta El corral de los locos, El naufragio, etc.	Entabla relaciones con el conde Lichnowsky y el Barón van Swieten
1794	Retrato del General Ricardos	Primeros síntomas de su sordera. Estudia contrapunto con Albrechtsberger. Llega a Viena su hermano Compone su primera obra mayor
1795	Pinta al Duque y Duquesa de Alba. Entra de Director en la Academia de San Fernando. Muere Bayeu	Interpreta sus propias obras. Se publican sus tríos para piano Opus 1. Se encuentra con Haydn. Propone casarse con Magdalena Willman, le rechaza 1795 tuvo frecuentes dolores abdominales muy intensos.
1796	Realiza el Álbum de Sanlúcar en el domicilio de la Duquesa	Hace numerosas composiciones y un concierto en Praga Compone música de Cámara. Viaja por Dresden, Leipzig y Berlín dando conciertos. Concierto en Budapest
1797	Dimite como Director de la Academia. Pinta escenas de brujería. El Aquelarre Comienza Los Caprichos. Otro retrato de Martín Zapater y Meléndez Valdés	Grave enfermedad y cree que fue el inicio de su sordera. Años de gran actividad musical creadora
1798	Comienza la pintura de San Antonio de la Florida. Retrata a Jovellanos y al embajador Ferdinand Guillemardet	En 1798 se percató de que no oía
1799	Retrata a la actriz Maria Rosario Fernández, La Tirana. Es nombrado primer pintor de Cámara	Compone la sonata para piano Patética. Estudia con Salieri Primera Sinfonía que siguieron durante decenios siguientes, Usaba algodones en los oídos par amortiguar los ruidos.
1800	Pinta La familia de Carlos IV y retrata a la duquesa de Alba. Pinta a la condesa de Chinchón, esposa de Godoy	Concierto en Viena. Estreno de la Primera Sinfonía. Compone su segunda Sinfonía
1801		Confiesa su sordera a sus amigos. Compone la sonata para piano Claro de Luna, dedicada a la condesa Giulietta Guicciardi, con la que sin embargo no llegaría a casarse. En 1801 experimentó continuos ataques de diarrea y calambres abdominales
1802		Por el agravamiento de su sordera padece una fuerte crisis personal que le lleva a pensar en el suicidio. Redacta el llamado Testamento de Helligensstadt.
1803	Retrato de Fernán Núñez	Empieza a componer la Sinfonía n°3 Heroica. Inicia sus complejas relaciones con Josephine y Therese von Brunswick. Escribe la "Sonata a Kreuzer. Le regalan un piano el fabricante Sebastián Erard
1804	Retrato del Marqués de San Adrián y Bartolomé Sureda	Napoleón se proclama emperador de Francia Sonatas Opus 53 Beethoven le retira la dedicatoria a su 2ª Sinfonía
1805	Boda de su hijo Francisco Javier con Gumersindo de Goicoechea	Estrena la Sinfonía n°3 Heroica, cuya dedicatoria a Napoleón suprimiría posteriormente. Opera Leonore Fracaso de la primera versión de su ópera Fidelio.

1806	Nace Marianito, único nieto del pintor	Casa su hermano Caspar Karl. Cuarteto Razonmovsky, Compone la 4ª Sinfonía. Viaja con Lichnowsky
1807		Termina la relación con Josephine Bruswik Compone la Overtura Coriolano Compone la 5ª Sinfonía. En 1807 le extrajeron varias piezas dentales con la esperanza de aliviar la "migraña gotosa".
1808	Guerra de la Independencia. Se une al general Palafox en Zaragoza e inicia la serie de grabados Los desastres de la guerra	Estreno de las sinfonías quinta y sexta (Pastoral). Comienza una amistad con la Condesa ErdLSdy
1809	Jura fidelidad a José Bonaparte	Guerra contra Francia. Enseña composición al Archiduque Rodolfo, Éste se compromete a sostener al músico
1810	Comienza Los Desastres de la Guerra	Regala a Theresa Malfatti "Para Elisa". Comienza la amistad Con Bettina Brentano
1811	José I le concede la Orden Real: "La berenjena"	Dificultades financieras. Comienza la 7ª Sinfonía
1812	Muere Josefa Bayeu e inicia relaciones con Leocadia Weiss, su ama de llaves,	Encuentro en Bohemia con Goethe en Tépliz. Compone las sinfonías séptimas y octava. Escribe la carta "Amada Inmortal"
1813		Éxito económico y popular con su obra Victoria de Wellington. Amistad con Milzel Estrena la 8ª Sinfonía
1814	Pinta La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol de Madrid y Los fusilamientos del 3 de mayo en la montaña del Príncipe Pío de MadrL Se le considera afrancesado	Su sordera es ya total y sólo puede comunicarse por escrito. Gran éxito en el estreno de la versión definitiva de Fidelio
1815	La Inquisición considera obscenas las dos "Majas". Se le propone Pintor de Cámara de Fernando VII. Comienza Los Disparates. Retrata a Fernando VII y al Duque de San Carlos	Asume la tutoría legal de su sobrino Karl. Se suicida su hermano Kart Kasper y Beethoven se culpa de su muerte Entre 1815 disminuyeron los problemas intestinales, aparecieron ataques de reumatismo que culminaron en fiebre reumática que lo mantuvo seis semanas en cama.
1816	Publica La Tauromaquia	Triunfa con su única ópera: Fidelio
1817	Desavenencias con su sobrino	Empeora Beethoven. Comienza al "Hammerklavier" sonata
1818		Karl se traslada a vivir con su tío. Comienza Misa Solemnis Empieza a utilizar los Cuadernos de conversación Rescata a su sobrino de la casa de su cuñada por la policía
1819	Pinta La última Comunión de San José de Calasanz. Se recluye en «La Quinta del Sordo» y comienza la serie de las llamadas «pinturas negras».	Empieza la novena Sinfonía y continúa con la Misa Solemnis La Corte Menos hace que vuelva su sobrino con su madre debido a su sordera, él apela.
1820	Pinturas Negras	Compone Opus 109. Gana el juicio de su apelación
1821		Compone sus últimas dos sonatas para piano Opus 110 y 111. Enfermedad avanza En 1821 aparecieron la ictericia y nuevos brotes agudos de diarrea, un ataque de "gota pulmonar"

1822		Trabaja en la 9 y 10 Sinfonías. Se vuelve a representar Fidelio El Príncipe Galitzin encarga tres cuartetos de cuerdas Le visita de Rossini en 1822, dolores oculares persistentes y calambres
1823		Finaliza la composición de la Missa solemnis. Nombra heredero a su sobrino. Variaciones Diabelli. Termina la 9 Sinfonía
1824	Se exilia en la ciudad francesa de Burdeos.	Trabaja en la 10 Sinfonía, Primera ejecución de la Missa Solemnis en San Petersburgo. Se estrena la 9 Sinfonía en Viena cuyo estreno dirige en su última aparición como director. Enferma gravemente En 1824 guardó cama a menudo;
1825	Prepara las Litografías de Los Toros de Burdeos	Beethoven se muda a su último alojamiento (Schwarzspanierha Enferma gravemente Compone Opus 130 y 132 en 1825 padeció una inflamación del intestino grueso, tuvo epistaxis y vómitos.
1826	Vuelve a España a solicitar su jubilación, regresa a Burdeos	Compone Opus 131 Karl intenta suicidarse. Beethoven lo lleva a Gnelxendorf. Compone Opus 135 Y el segundo final del Opus 130. Vuelve a empeorar Enferma de neumonía en un viaje a Viena. Presenta hidropesía y es operado varias veces En 1826 aumentó el abdomen por la "ascitis", dolores de espalda, ictericia, más tarde apareció una neumonía"
1827	Viaje rápido a Madrid por asuntos económicos y familiares. Regresa a Burdeos: La Lechera de Burdeos. Pinta a Juan Bautista de Muguero	Karl se enrola en el ejército Beethoven muere el 26 de marzo en Viena, a los 57 años
1828	Muere en Burdeos a causa de un ataque de apoplejía. Se entierra en el cementerio de La Chartreuse	

EPÍLOGO

Goya se recluye en sí mismo exteriorizándolo en los muros de su casa con las Pinturas Negras (Caprichos, Desastres de la Guerra, Disparates) Una producción dura con atrevida crítica social. El mundo del subconsciente aflora en las imágenes impactantes y misteriosas; una sinrazón de las tinieblas le envuelve y le deprime, pero su alma asoma enérgicamente expresando su sentir. Se aprecia un estado de ánimo tenebroso, con pánico, terror en las caras, aparecen atisbos de locura. Ironiza con cuanto le rodea. El final de su vida, por la desatención médica (según su criterio), muestra algunas láminas color púrpura y fondos negros que importunan la mente del maño. Es un intransigente con los médicos y con la clase política

Beethoven, con semejante minusvalía: la sordera, se confina de igual manera en sus temas, donde sus últimos cuartetos son muestras de los trastornos interiores y exteriores, que le hacen adoptar unas perfectas formas musicales nunca oídas. Las melodías aparecen y se empujan de sopetón, donde se evoca el sentimiento de ánimo: genialidad y frustración, para luego elevarse armónicamente con una exaltación. Es como una serie de ideas musicales que se alternan y suceden en orden bien estructurado. Solía ironizar, como Goya, al mundo en que vive, pero armonizado con la belleza, e intenta introducir su deseo pasional e íntimo, logrando la cimas más altas, para luego deslizarse bruscamente en lo temeroso.

Se diría, por tanto, que ambos protagonistas se internan en una sima, en un abismo de silencio y oscuridad. Se encierran en sus trabajos, en sus ideas, en sus hábitos donde asoma un carácter un tanto intransigente y hasta soberbio.



Goya

Beethoven

Como alguien escribió: *Goethe, Goya y Beethoven, no son hijos de una época, sino creadores de ella.*

BIBLIOGRAFÍA

Brentano Bettina: Goethe y Beethoven

Morón Díaz, Darío

Rosell Antón, J. A.^a. *“Entrevista apócrifa a un genial sordo: Goya”* Discurso de Ingreso en el Instituto de Estudios Giennenses 2004